

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE (1607-1648)

*DONDE NO HAY AGRAVIOS NO HAY CELOS*

ÍNDICE

JORNADA PRIMERA  
JORNADA SEGUNDA  
JORNADA TERCERA

PERSONAS

DON JUAN DE ALVARADO  
SANCHO, su criado  
DON LOPE DE ROJAS  
BERNARDO, criado suyo  
DOÑA INÉS DE ROJAS  
DON FERNANDO, su padre  
BEATRIZ, su criada  
DOÑA ANA DE ALVARADO

JORNADA PRIMERA

Salen SANCHO y DON JUAN, de camino, con botas y espuelas.

SANCHO

O es que te has endemoniado,  
o es que lo que haces ignoras;  
en la corte y a estas horas,  
¿qué buscas recién llegado?  
¿dónde tu discurso va?  
¿qué es lo que intentas hacer?

DON JUAN

Calla, necio; ésta ha de ser  
la gran calle de Alcalá,  
que turbada mariposa  
buscó mi llama o mi estrella.

SANCHO

¿Qué quieres hacer en ella?

DON JUAN

Aquí ha de vivir mi esposa.

SANCHO

El juicio hemos de perder  
si hay alguno que perdamos.

¿No asamos y ya pringamos?

¿Al primer tapón mujer?

Que estás cansado imagina;  
mira que las doce han dado.

¿Tan llanos han caminado  
mi morlón y tu frontina?

Volvemos, por Dios, podremos  
a dormir a la posada  
que ya dejamos tomada.

DON JUAN

En tanto que no sabemos  
cuál de aquestas casas es  
(sea amor o sea desvelo)  
adonde se oculta el cielo  
de mi hermosa doña Inés,  
bien puedes tener por cierto  
que no habrá descanso igual.

SANCHO

Acuérdate, hombre mortal,  
que hoy hemos pasado el Puerto,  
y por el bendito Dios  
que te acuerdes de por sí,  
que hay desde Burgos aquí  
muy largas cuarenta y dos;  
y no seas tan reacio,  
sobre novio, que me pesa,  
que tomes hoy tan de priesa,  
lo que ha de ser tan despacio.

DON JUAN

¡Ay, Sancho! que su hermosura  
aun pintado, me ha abrasado.

SANCHO

Hombre que se ha enamorado

no más que por la pintura,  
porque a castigar se empiece  
su amorosa desvergüenza,  
ser sacada a la vergüenza  
del desengaño merece.  
Dime, Señor, por tu vida,  
engáñete o no el primor,  
¿ha de pintarte el pintor  
si es tu mujer presumida,  
si es necia o es recatada;  
advertirte fiel  
muy solícito el pincel  
si es sucia o desaliñada?  
¿Del pincel colegirás  
(por más que avise elegante),  
si tiene dientes delante,  
si guarda corcova atrás?  
¿Advertirte el retrato  
con curiosa perfección  
lo que hay en su inclinación,  
lo que hallarás en su trato?  
Porque esto sólo ha de ser,  
aunque más quieras culpar,  
lo que se ha de examinar  
en una propia mujer;  
pues si no has averiguado  
(de tus celos enemigo),  
nada de esto que le digo,  
¿de qué te has enamorado?

DON JUAN

Ya su belleza acredita  
lo que en ella puede haber.

SANCHO

Oyes, la propia mujer  
no ha de ser más de bonita,  
y que ha de tener, sabrás,  
semblante modesto y casto,  
y hermosura para el gasto  
de su marido no más.

DON JUAN

Amigo Sancho, no sé,  
dejando lo discurrido,  
¿cómo le habré parecido

en el retrato que envié?  
Porque de mi original  
no vi más cierto traslado.

SANCHO  
Yo sí, Señor.

DON JUAN  
¿Qué has pensado?

SANCHO  
Que le has parecido mal.

DON JUAN  
Pues ¿no me dirás por qué?  
¿La copia, di, no es igual  
con mi propio original?  
Pues di, ¿por qué?

SANCHO  
Yo lo sé.

DON JUAN  
Acaba ya, mentecato;  
dime la causa en rigor.

SANCHO  
¿Quiereslo saber mejor?

DON JUAN  
Sí.

SANCHO  
No está acá tu retrato.

DON JUAN  
De tu necedad me río,  
¿mi retrato no te di?  
¿Y no hiciste el pliego?

SANCHO  
Sí.

DON JUAN  
¿Pues cuál enviaste?

SANCHO

El mío.

DON JUAN

Vive Dios, borracho, loco,  
que a ser lo que dices cierto,  
pienso que te hubiera muerto.

SANCHO

Señor, vete poco a poco.

DON JUAN

Dime, ¿cómo ha sido?

SANCHO

Espera,  
y yo te lo contaré.

DON JUAN

Acaba, di, ¿cómo fue?

SANCHO

¿Cómo fue? de esta manera:  
ya le acordarás, Señor,  
(que yo harto estoy de acordarme)  
que en Flandes dio en retratarme  
por fuerza cierto pintor;  
pues por extraña y ajena  
pintó mi cara endiablada  
que es mejor para pintada  
la mala que no la buena.  
Y después de aquella hazaña  
que España observa triunfante,  
que nos dio el señor Infante  
dos licencias para España.

DON JUAN

En fin, que a Burgos llegamos,  
patria en que los dos nacimos,  
donde apenas conocimos  
los mismos que antes tratamos.

SANCHO

Que de tu desdicha incierto,  
siendo tu esperanza vana,  
menos hallaste a tu hermana

y a tu hermano hallaste muerto;  
sin que te avise cruel  
pena que tu honor profana  
ni quién se llevó a tu hermana,  
ni quién te dio muerte a él.

DON JUAN

No acuerdes tan inhumana  
pena sin darme sosiego.  
¡Ay, mi hermano! ¡Ay, mi don Diego!  
¡Ay, mal nacida doña Ana!  
Mas si no sé mi enemigo,  
¿por qué comunico al labio  
sin mi venganza mi agravio?  
Prosigue, Sancho.

SANCHO

Prosigo.  
También sabes, que después  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con doña Inés;  
y que será dama fío  
de honor, prudencia y recato;  
que ella te envió su retrato.

DON JUAN

Y que yo le he enviado el mío.

SANCHO

Eso es fuerza que prosiga.

DON JUAN

No dices cosa que importe.

SANCHO

Ya hemos llegado a la corte  
y esfuerza que te lo diga,  
pues ahora el retrato llegó;  
ya sabes, si te acordaste,  
que la noche que le enviaste  
me hiciste cerrar el pliego,  
y fue porque...

DON JUAN

Sancho, acaba;

que todo es verdad te digo,  
porque me llamó un amigo  
al tiempo que le cerraba.

SANCHO

Pues díome gana, Señor,  
de mirar en este rato  
tu retrato y mi retrato  
por ver cuál era mejor;  
y viendo en los dos pinceles  
la propiedad y el primor,  
a entrambos con mucho amor  
los envolví en dos papeles,  
pues envueltos...

DON JUAN

Dilo.

SANCHO

Espera;  
los troqué tan torpe y ciego,  
que el mío puse en tu pliego  
y el tuyo en mi faltriquera.

DON JUAN

Yo te escucho y no lo creo.

SANCHO

¿Pues eso a mí qué me inquieta?

DON JUAN

¿Y lo echaste en la estafeta?

SANCHO

No, Señor, en el correo.

DON JUAN

¿Qué dirá mil Inés, repara,  
con tu cara?

SANCHO

No te asombres;  
dirá que todos los hombres  
no han de tener buena cara.

DON JUAN

¿Y qué dirá de tu talle  
y de tu presencia, di?

SANCHO

Si Dios me la ha dado así,  
¿tengo de echarla en la calle?

DON JUAN

¿Pero qué importa el engaño,  
ni qué puede haber que importe,  
si habiendo entrado en la corte  
está cerca el desengaño?

SANCHO

Ea, pues, Señor, acaba  
de cumplir con tu pensión.

DON JUAN

Éstas presumo que son  
las monjas de Calatrava,  
y no sé cómo sabremos  
cual de aquestas casas es  
la casa de doña Inés.

SANCHO

Por su padre preguntemos;  
tu prudencia comedida  
así lo intente saber,  
que no es segura mujer  
la mujer que es conocida.

DON JUAN

Él se llama don Fernando  
de Rojas.

SANCHO

Quiero llegar.

DON JUAN

¿Y a quién lo has de preguntar?

SANCHO

Un hombre se va acercando.

Sale BERNARDO.



BERNARDO

Sobre tener gran recelo,  
no tengo poco cuidado  
que mi amo salga tan tarde  
y que entrase tan temprano  
las doce y más de la noche  
son ya, y estando cerrados  
los postigos de la calle,  
más dudo, y menos alcanzo;  
amante ciego de Inés,  
de la belleza milagro,  
Fénix de amor, mi Señor,  
vive y muere de sus rayos  
pero siendo Inés su prima,  
y su tío don Fernando,  
los que entraren en sospechas  
son discursos temerarios,  
pero aquí le he de esperar  
en tanto que el sol dorado  
al alba que los avisa  
manda recoger sus astros.

DON JUAN

Ea, pregúntalo, acaba.

BERNARDO

Aquí he de esperar.

SANCHO

Hidalgo:

¿Dónde posa un caballero  
que se llama don Fernando  
de Rojas? Si es vuestro  
curial en aqueste barrio.

BERNARDO

Vive en esta propia casa.

SANCHO

Dígame usted en qué cuarto.

BERNARDO

En toda la casa vive.

SANCHO

Guárdele el cielo mil años,

cuatro o cinco más o menos.  
Señor, ya hemos encontrado  
tu mujer; mas siendo propia  
fuera no hallarla milagro.

DON JUAN  
Ya lo escuché.

BERNARDO  
(Ap.)  
Vive Dios,  
que pienso que lo he errado  
en haber dicho la casa;  
que estando dentro mi amo,  
para esperarle y salir,  
no ha de ser poco embarazo.

SANCHO  
Ea, manos a la boda.

DON JUAN  
Ea, ¿no llamas?

SANCHO  
Ya llamo.

BERNARDO  
¿Oye vuested, caballero?

SANCHO  
¿Caballero? mas abajo  
tengo mi alcuña, ¿qué quiere?

BERNARDO  
Que hay enfermos en el barrio,  
y es tarde, y mañana hay día.

SANCHO  
Los dos que ve se han criado  
en la Noruega; y así,  
por la noche negociamos.

BERNARDO  
¿Tanta prisa traen los dos?

SANCHO

Nunca traemos espacio.

BERNARDO  
Diga, ¿por qué?

SANCHO  
Porque quieren  
muy apriesa los soldados.

BERNARDO  
No lo entiendo.

SANCHO  
Dios me entiende.

BERNARDO  
¿Has cenado?

SANCHO  
Sí he cenado;  
mas tú, y tu padre, y tu abuelo,  
y tu alma, son los borrachos.

BERNARDO  
To, to, to, valiente me es.

DON JUAN  
¿Ahora la tiendes, Sancho?

SANCHO  
Yo la doblaré después.

BERNARDO  
¿Oye?

SANCHO  
Bien oigo.

BERNARDO  
Aquí, al lado  
de los padres Recoletos,  
pues quiere reñir, le aguardo.

SANCHO  
Pícaro, yo nunca riño,  
siendo Sancho y siendo el Bravo,

al lado de Recoletos,  
sino al lado de los diablos.

**BERNARDO**

(Ap. Así lo pienso sacar  
de la calle.) Ya me canso  
de sus cosas, y otra vez  
digo, que espero en el Prado. (Vase.)

**SANCHO**

Más se cansará vuested  
si me espera; por San Pablo  
que le he de matar.

**DON JUAN**

Aguarda,  
escúchame, Sancho.

**SANCHO**

Aguardo.

**DON JUAN**

Entremos a ver a Inés,  
y al instante que salgamos  
Le irás a buscar.

**SANCHO**

Bien dices.  
¿Ha de esta casa? En lo alto  
han abierto un postiguillo.

**DON JUAN**

Si responden...

**SANCHO**

No está claro.

Baja DON LOPE por un balcón al tablado.

**DON JUAN**

Un hombre, viven los cielos,  
o la vista me ha engañado,  
desciende por un balcón.

**SANCHO**

La grande llaneza alabo.

DON LOPE

¿Quién es quien está en la calle?

¿No es Bernardo?

DON JUAN

No es Bernardo.

Diga, ¿quién es?

DON LOPE

No es posible.

(Ap. Aquí hay gran riesgo si aguardo,

y si me voy, doy indicios

de cobarde o de villano;

éste es el medio mejor

si no dejan libre el paso;

así lo intento cobrar.)

(Saca la espada.)

DON JUAN

Hay valor y tengo manos.

DON LOPE

(Ap.)

La oscuridad de la noche

y lo importante del caso,

y ver que al ruido que hacemos

ha de salir don Fernando,

(Riñen.)

Me da ocasión de volver

al riesgo de honor los pasos;

ya yo he cobrado la calle,

y puesto que la he cobrado

y que no soy conocido,

por dama y honor volvamos. (Vase.)

DON JUAN

Si no me dices quién eres,

no has de pasar.

SANCHO

¡Oiga el diablo!

¿Mi amo riñe conmigo?

DON JUAN

Dígame, ¿quién es?

SANCHO  
Soy Sancho.

DON JUAN  
¿Qué dices?

SANCHO  
Lo que te digo;  
si no hablas recio, te mato.

DON JUAN  
¿Luego se fue?

SANCHO  
¿No lo ves?

DON JUAN  
¿El que bajó?

SANCHO  
¿No está claro  
que dará mejor carrera  
quien supo dar tan buen salto?

DON JUAN  
Sigámosle.

SANCHO  
¿Tienes postas?

DON JUAN  
¡Que se fuese!

SANCHO  
Verbum caro  
factum est. ¡Y qué de cosas  
en un instante han pasado!

DON JUAN  
No creas que era cobarde  
el que bajó.

SANCHO  
¿Pues yo cuándo  
pienso que nadie es gallina?

Todos para mí son gallos.

DON JUAN

Si has visto lo que nos pasa,  
¿qué te parece que hagamos?

SANCHO

Lo que a ti te pareciere.

DON JUAN

Discurramos.

SANCHO

Discurramos,  
que ya amanece, y tendremos  
los entendimientos claros.

DON JUAN

¡Ser yo caballero pobre,  
y apenas haber llegado  
de Flandes, donde a mi rey  
serví más de catorce años,  
cuando con su propia hija  
me envía a rogar don Fernando  
ella en Madrid y yo en Burgos  
él la hermosa y yo rogado;  
ella muy rica y yo pobre;  
y que me buscasen!

SANCHO

Malo;  
Aristóteles contigo  
discurrió como muchacho.

DON JUAN

¡Venir a Madrid contento,  
y apenas haber llegado,  
cuando un criado a estas puertas  
(que debió de ser criado  
del que estaba dentro), intenta  
que de la calle salgamos,  
y para sacarnos finge  
que nos desafiaba!

SANCHO

Malo.

DON JUAN

¡Ser ya las dos de la noche,  
estar los cuartos cerrados,  
ser casa en que viven solos  
Doña Inés y don Fernando,  
desde el balcón principal  
bajar un hombre arrojado,  
sacar la espada valiente  
y acuchillamos a entrambos,  
y por no ser conocido  
irse tan apriesa!

SANCHO

Malo.

DON JUAN

¡Casarme yo con Inés,  
siendo los indicios claros!

SANCHO

Peor.

DON JUAN

¿Pues qué hemos de hacer?

SANCHO

Discurramos.

DON JUAN

Discurramos.

Ahora bien, yo tengo un medio  
extremado.

SANCHO

Ya le aguardo.

DON JUAN

Y es averiguar yo mismo  
mis celos y mis agravios.  
Bien puedo, ser que este hombre  
no entre por Inés, y en tanto  
que averiguo con la vista  
lo que tan ciego idolatro,  
tú has de hacer por mí una cosa  
que importa.



SANCHO  
Vamos al caso.

DON JUAN  
¿No es verdad que por el mío,  
vino a Madrid tu retrato?

SANCHO  
Es verdad.

DON JUAN  
¿Y hay en la corte  
quien te conozca?

SANCHO  
No hallo,  
con ser tordo de tu higuera  
quien pueda llamarme Sancho.

DON JUAN  
Pues desde hoy te has de fingir  
mi amo y yo tu criado;  
yo lo nombre he de llamarme,  
y tú el mío, con que allano  
ser espía de mi honor  
en este contrario campo;  
fíngete don Juan ahora  
con doña Inés, porque entrando  
tú en mi nombre y yo en el tuyo  
en su casa disfrazados,  
ladrón de casa, procuro  
averiguar este encanto.

SANCHO  
Señor, ¿y si me conocen  
y me dan quinientos palos  
si no es que me den dos mil  
por novio de contrabando?

DON JUAN  
Estando yo allí no hay riesgo.

SANCHO  
Y dime, Señor, ¿si acaso  
me cobrase dona Inés

afición, y entrase el diablo  
y me tentase, que yo  
soy mortal y fui soldado  
en Flandes?

DON JUAN  
¿Cómo es posible  
con ese talle, menguado?

SANCHO  
Porque siempre las mujeres  
quieren lo peor.

DON JUAN  
Pues Sancho,  
esto ha de ser.

SANCHO  
En efeto,  
¿estás ya determinado?

DON JUAN  
Sin remedio.

SANCHO  
¿No hay remedio?  
Pues ahora bien; yo me armo  
de punta en necio, que son  
las armas de los casados.

DON JUAN  
¿Si te vendrán mis vestidos?

SANCHO  
Sí, seor don Juan, porque ¿cuándo  
a un pobre no le ha venido  
cualquier vestido pintado?

DON JUAN  
Desde hoy Sancho he de llamarme.

SANCHO  
Y yo don Juan de Alvarado.  
¿Estás resuelto?

DON JUAN

Sí estoy.  
Sancho, vamos.

SANCHO  
Don Juan, vamos.

DON JUAN  
¿Sabrás fingir?

SANCHO  
Como dama.

DON JUAN  
¿Si te turbas?

SANCHO  
Soy bellaco.

DON JUAN  
Así sabré quien me injuria.

SANCHO  
Así estaré regalado.

DON JUAN  
Hoy veré a mi Inés hermosa.

SANCHO  
Yo pienso engordar a palos.

DON JUAN  
Pero si Inés no es quien es...

SANCHO  
Mas si caen en el engaño...

DON JUAN  
Tomaré venganza en todos.

SANCHO  
Muera Sancho y muera hartó.

DON JUAN  
Ea, don Juan, a vestiros.

SANCHO

Ea, Sancho, a desnudaros.

DON JUAN  
Bien empiezas.

SANCHO  
Sí, Señor,  
que soy, por ser tu criado,  
tu criado Pericón,  
que me haces de todos palos.  
(Vanse.)

Sale BEATRIZ con manto y DOÑA INÉS sin él.

BEATRIZ  
En fin, tú me has despedido.

DOÑA INÉS  
Beatriz, no repliques más.

BEATRIZ  
Injusto pago me das  
del tiempo que te he servido.  
¿Con tanta ira y rigor  
premieras mi antigua lealtad?

DOÑA INÉS  
Antes que mi voluntad  
tiene su lugar mi honor.

BEATRIZ  
Sólo te pido que acabes,  
puesto que me has despedido,  
de decir, en qué he ofendido  
tu decoro.

DOÑA INÉS  
Tú lo sabes.

BEATRIZ  
Mi ánima sea maldita  
y por Dios excomulgada  
por toda mi santiguada  
y por esta cruz bendita,  
señora, que yo no sé  
por qué te hayas enojado.

DOÑA INÉS

Pues si no me he declarado,  
escucha y te lo diré.

BEATRIZ

Dilo, pues que sin razón  
me riñes a troche moche.

DOÑA INÉS

Pues dime, Beatriz, ¿anoche  
a qué, abriste mi balcón  
a más de las diez?

BEATRIZ

Repara  
que en eso no hay que culpar,  
porque puse a serenar  
el agua para la cara.

DOÑA INÉS

¿No hablaste al abrir?

BEATRIZ

No hablaba.  
(Ap. Ella ha de cogerme aquí.)

DOÑA INÉS

Mientes, Beatriz, yo te oí.

BEATRIZ

Es verdad, pero rezaba.

DOÑA INÉS

Pues dime, ¿por qué razón  
cuando en la ventana estabas,  
ya que rezabas, rezabas  
tan recio?

BEATRIZ

Es más devoción.

DOÑA INÉS

¡Oh, qué bien sabes tener  
la respuesta prevenida!  
Y di, ¿a qué estabas vestida

antes de amanecer?  
Y si acaso sueño fue  
y vestida te dormiste,  
¿cómo no me respondiste  
al tiempo que te llamé?  
¿Cómo habiendo alborotado  
la casa, no respondías?  
Dirasme que no me oías.

BEATRIZ  
Tengo el sueño muy pesado.  
(Ap. Yo he de escaparme, por Dios.)

DOÑA INÉS  
¿Dormías desta manera  
cuando echaste un hombre fuera  
por el balcón a las dos?

BEATRIZ  
¿Yo eché un hombre fuera?

DOÑA INÉS  
Sí.  
Tú, Beatriz, en conclusión,  
fuiste quien abrió el balcón.

BEATRIZ  
¿Quién lo dice?

DOÑA INÉS  
Yo lo vi.

BEATRIZ  
Pues si lo viste, Señora,  
y estás en eso tan cierta  
tu primo...

DOÑA INÉS  
No me le nombres.

BEATRIZ  
Don Lope.

DOÑA INÉS  
Irritarme intentas.

## BEATRIZ

Anoche, a primera noche,  
hallando la puerta abierta,  
se acogió acá, porque dijo  
que llovía, en la escalera  
dijo que hablarte quería,  
y entrando con tanta priesa  
apenas empezó a darme  
el hábito de tercera  
y apenas yo le tomaba  
para ser criada buena,  
cuando el viejo de tu padre  
por esa cuadra atraviesa;  
yo que lo sentí, ¿qué hago?  
Porque a tu primo no sienta  
al banasto de un balcón  
le zampucé con presteza;  
cerré el balcón por de dentro,  
y al dejarle por defuera,  
todos sus deseos puse  
al sereno como velas;  
pero como soy tan pía  
que soy parienta de Eneas,  
y esto de hacer bien a todos  
lo tengo desde pequeña,  
apenas sentí que estabas  
sosegada, aunque despierta  
y apenas vi que tu padre  
no escupió una vez siquiera  
ni dijo esta tos es mía,  
con ser la tos su perpetua,  
cuando abriéndole el balcón  
le saqué porque se fuera,  
tan quedito, que pensó  
que íbamos pisando yemas;  
pero como el buen don Lope  
miró la casa tan quieta,  
dio en decir erre que erre,  
cuando yo fuera que fuera;  
y yéndose a tu aposento  
o por amor o por tema,  
oliendo hacia donde estabas,  
porque es amante de muestra,  
te alborotó, y diste en esto  
voces tales, como buenas;  
Él a este tiempo asustado,

como silbado poeta,  
recelando que tu padre  
o le conozca o te vea,  
antes que haga de las tuyas  
dispuso hacer de las nuestras  
volvióse al señor balcón,  
y, en efecto, por la reja  
saltó a la calle, en la cual  
hubo no sé, qué pendencia.  
Éste, Señora, es el caso  
para que mejor lo sepas,  
contado al pie de la boca,  
ya que no al pie de la letra;  
y supuesto que tu padre  
no lo sintió, no consientas  
dar un castigo tan grande  
a una culpa tan pequeña.  
Así tu novio don Juan,  
que por instantes esperas,  
no tu marido, Señora.  
Sino tu amante parezca;  
así le goces tu...

#### DOÑA INÉS

Calla,  
si no quieres que sangrienta,  
antes que a don Juan pronuncies  
te despedace la lengua.  
¿Yo casarme con don Juan?  
No lo permitan adversas  
con violencias mi fortuna  
ni con influjos mi estrella;  
antes el mar de mis ojos  
rompa cuando airado crezca  
el margen de las mejillas,  
que son sus blancas riberas.  
Y a ti, porque has irritado,  
o desconocida o necia,  
con tu ruego, mi piedad  
mi obligación con tu queja  
pues con don Lope traidora,  
pues con don Juan balagueña,  
más que me obligas me irritas,  
me enojas más que me empeñas,  
porque a don Juan me nombraste...



Sale DON FERNANDO

DON FERNANDO

Inés, ¿qué voces son estas?

¿Qué ha sido?

DOÑA INÉS

No sé, Señor.

DON FERNANDO

Beatriz, ¿por qué estás cubierta?

BEATRIZ

Señor, estoy despedida.

DON FERNANDO

¿Por qué?

BEATRIZ

Decirlo quisiera;

mas aunque lo intento hacer

no me deja la vergüenza.

DON FERNANDO

¿Qué es el caso?

BEATRIZ

Mi Señora,

que ha dado en aquesta tema.

DON FERNANDO

¿Qué es?

BEATRIZ

En que no ha de casarse

con don Juan, aunque tú quieras;

y porque la dije ahora

sólo que te obedeciera...

DON FERNANDO

¿Qué hizo?

BEATRIZ

Me despidió.

DON FERNANDO

¿Ésa fue la causa?

BEATRIZ  
Ésta.

DON FERNANDO  
Quítate el manto, Beatriz.

BEATRIZ  
Oh, vivas más que una suegra,  
cuando es rica y tiene yerno  
que desea que se muera. (Vase.)

DON FERNANDO  
Ahora me llego a hablarla.  
¿Inés?

DOÑA INÉS  
Señor, ¿qué me ordenas?

DON FERNANDO  
¿No dirás qué novedad  
ha irritado tu obediencia?  
¿De qué tan triste estos días,  
o de airada o de suspensa  
le trasladadas a los ojos  
las pasiones de la lengua?  
¿No es don Juan gran caballero?  
¿Por qué neciamente niegas  
a mi cuidado este amor,  
a mi fe esta diligencia?  
¿No quieres a don Juan?

DOÑA INÉS  
No.  
Y ya que entre tantas penas  
a lo secreto del alma  
rompió el recato la nena,  
no me he de casar con él;  
y porque la causa sepas,  
repara en este retrato  
si es justa mi inobediencia.  
(Dale un retrato, y míralo.)

DON FERNANDO  
¿Qué tiene?

DOÑA INÉS

Que no es posible,  
aunque tú me lo encarezcas,  
que sea hombre principal  
un hombre de esta manera.  
¿Ésta es cara de hombre noble?  
¿Puede tener sangre buena  
quien tiene este talle? ¿Este arte  
es arte de hombre de prendas?

DON FERNANDO

Pues di, ¿quién ha conocido  
por el rostro la nobleza?  
¿Dice el talle calidades?  
Las obras son las que enseñan  
la buena sangre; el valor  
es la más hermosa muestra.

DOÑA INÉS

Sí, pero la buena sangre,  
aunque se oculte en las venas,  
puede hacer que las facciones  
participen de su influencia.  
Bien así como el cristal  
que es la sangre de la tierra,  
que cuanto más puro y limpio  
en sus entrañas se hospeda,  
tanto más la tierra misma,  
que es más noble la demuestra.

DON FERNANDO

No sofística procures  
convencer con experiencias  
verdades que en su valor  
seguras experimentan.  
Tú has de casarte con él  
aunque...

DOÑA INÉS

Suspende la lengua,  
porque mi albedrío es mío,  
y no es justicia que quieras  
sujetarme, por ser padre,  
lo que aun Dios no me sujeta.

DON FERNANDO

Advierte, Inés, que don Juan,  
aunque es pobre, ahora espera  
heredar de un tío anciano  
dos mil ducados de renta.

DOÑA INÉS

Antes si tiene don Juan  
parte por donde le quiera  
es por ser pobre, que amor  
no se paga con riquezas;  
si yo hubiera de elegir  
uno en dos hombres, y fuera  
uno rico y otro pobre,  
y fueran de iguales prendas,  
porque me quisiera más  
al que es más pobre eligiera.

DON FERNANDO

Mira, Inés, yo no te pido  
que te cases.

DOÑA INÉS

¿Pues qué intentas?

DON FERNANDO

Que veas sólo a don Juan o  
porque puede ser que sea  
mucho mejor la persona  
que la pintura.

DOÑA INÉS

No creas  
que falten a la malicia  
las antiguas experiencias;  
porque el más recto pincel  
es el que más lisonjea,  
que como ya el interés  
lisonja y pinturas premia,  
se han hecho de un mismo modo  
los pinceles y las lenguas;  
pero por obedecerte,  
y porque no te parezca  
que es mi desdén por impulso  
ni mi enojo por estrella,  
yo esforzaré mi deseo  
a quererle cuanto pueda

venga don Juan a mis ojos,  
que porque bien me parezca,  
a mis motivos presumo  
reconvenir con violencias  
y porque quiero también,  
que aborreciéndole veas  
que por su amor contra el mío  
haga la mayor fineza.

Sale DOÑA ANA.

¿Pero quién se ha entrado aquí?

DOÑA ANA  
Una mujer es, que intenta  
hablar con vos, don Fernando.

DON FERNANDO  
¿A solas?

DOÑA ANA  
Sí.

DON FERNANDO  
Vete afuera.

DOÑA INÉS  
Ya te obedezco. (Vase.)

DON FERNANDO  
¿Quién sois?

DOÑA ANA  
Una infelice, que espera  
vuestro amparo.

DON FERNANDO  
Descubríos.

DOÑA ANA  
Aunque mi propia vergüenza  
me aconseja que me oculte,  
mi honor también me aconseja  
que os hable más mi semblante  
de lo que os dirá mi pena.

(Descúbrese.)

DON FERNANDO  
¿Qué es vuestro mal?

DOÑA ANA  
Un agravio

DON FERNANDO  
¿Quién le ha causado?

DOÑA ANA  
Mi estrella.

DON FERNANDO  
¿Y después?

DOÑA ANA  
Un hombre aleve.

DON FERNANDO  
Y puesto que yo te sepa,  
¿lo puedo yo remediar?

DOÑA ANA  
A eso vengo.

DON FERNANDO  
¿Di, qué intentas?

DOÑA ANA  
Oye mi mal.

DON FERNANDO  
Ya le espero.

DOÑA ANA  
Pues óyeme atento.

DON FERNANDO  
Empieza.

DOÑA ANA  
Es mi nombre doña Ana de Alvarado,  
Burgos mi patria: Burgos, que ha intentado  
con sus agujas y sus torres bellas

competir con la luz de las estrellas:  
nací de sangre noble y valerosa,  
tan infeliz como si fuera hermosa;  
criome con recato y con cuidado  
mi padre, don Alonso de Alvarado.

#### DON FERNANDO

Parad ahora, que el dolor mitigo:  
el que nombráis fue mi mayor amigo,  
y obligaciones grandes os confieso.

#### DOÑA ANA

A ampararme de vos vengo por eso  
que en vos tiene fundada mi esperan  
o la satisfacción o la venganza.  
Viví tan sin amor, tan sin cariño,  
que no temí las flechas del Dios niño,  
pues me halló, cuando quiso darme  
muy atento el sentido de los ojos;  
mas no hay quien a sus iras se resista  
que no venga a quedar con menos  
en fin, rayó el amor con más violencia,  
obró más, donde halló más resisten  
vi una tarde en el campo un forastero,  
habló amante, créle lisonjero,  
créle; mas loaba mi hermosura,  
que la lisonja tiene esa ventura.  
Dejele, despidiose, fuese luego,  
inquietoseme todo mi sosiego,  
y aunque estaban entonces divertidos  
llamé a junta potencias y sentidos,  
y porque amor ganase la victoria  
la Voluntad dispuso a la memoria:  
obró el discurso torpe y poco atento,  
la memoria engañó al entendimiento:  
los ojos, si no ciegos, suspendidos  
se dejaron guiar de los oídos.  
Dile entrada en mi casa con recato,  
ardió el amor, que le atizaba el trato  
salimos a un jardín, él me rogaba,  
yo lloré, sin saber por qué lloraba;  
consolome, admití grata el consuelo,  
y el temor le guardé para el recelo:  
con pasiones procuro convencerle;  
dijo más, tuve gana de creerle,  
y como fuentes, árboles y flores

apadrinan mejor al Dios de amores,  
como la noche estaba tan oscura,  
cuanto después lo ha estado mi ventura  
dándome una palabra incierta y vana  
que el deseo creyó de buena gana,  
sin rienda la pasión, que mi amor llama  
ya sin temor la nave de mi fama,  
sin móvil este cielo de mis ojos,  
ya sin fuerza este ardor de mis enojos,  
me aparté de una fuente pura y fría,  
que por vecina murmurar podía.  
Y, al fin, Señor (¡oh si para tal mengua  
la voz se deslizara de la lengua!)  
Y, al fin, señor (¡oh si por más enojos  
se saliera mi ofensa por los ojos!);  
mas si digo que dijo que me amaba,  
que amena soledad nos convidaba,  
que porque mi desdicha me convenza  
le dio sombra la noche a mi vergüenza,  
que las llores mediaban mi cuidado,  
¿qué te cuento, si ya te la he contado?  
Fuese por una suerte desdichada  
en que fue mi fortuna interesada,  
supo mi padre tan preciso agravio,  
y el corazón se le negaba al labio:  
enterneció los montes y, los vientos,  
murióse de llorar dos sentimientos;  
y, en fin, oculta de él, con tantos daños,  
viendo que se pasaban cuatro años  
en que por mitigar tantos enojos  
regaba mi esperanza con mis ojos  
viendo mi honor perdido,  
y juzgando que aquel que me ha ofendido,  
en Madrid disimula su cuidado,  
vine a Madrid, adonde no le he hallado  
porque de su traición he prevenido  
que fingiéndome el nombre me he mentado;  
pero aunque mi discurso intentó sabio  
no verte, por callarte aqueste agravio,  
hallo por mejor medio  
buscar en tus consejos el remedio;  
y así, si la amistad del padre mío,  
si mi delirio acaso o desvarío  
te obligan como noble y como anciano,  
hoy me rindo al amparo de tu mano,  
y en tu casa, por ver mi fama honrada,



ampara una mujer tan desdichada,  
no ande mi deshonor tan peregrino,  
porque ganes...

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ

Don Lope tu sobrino,  
todo el color turbado,  
de algún riesgo su aliento embaraza  
quiere hablarte.

DON FERNANDO

Di que entre: vos, señora,  
(Vase Beatriz.)  
con mi hija estaréis oculta ahora,  
que yo os prometo, como caballero,  
mirar por vuestro honor.

DOÑA ANA

Así lo espero.

DON FERNANDO

El mismo honor de vuestro padre es mío.

DOÑA ANA

Pues hoy mi honor de vuestra sangre fío.

DON FERNANDO

En mi fe no pongáis vano recelo,  
entrad presto.

DOÑA ANA

Ya voy. (Vase.)

Sale DON LOPE con un papel.

DON LOPE

Guardeos el cielo.

DON FERNANDO

¿Qué es esto, amigo don Lope?  
¿Que turbaciones han sido  
las que atentamente cuerdo  
en vuestro rostro averiguo?

DON LOPE

¿Mi sangre es vuestra?

DON FERNANDO

Sí, Lope.

DON LOPE

¿No somos los dos amigos?

DON FERNANDO

Y ese es para entre los dos  
el parentesco más fino.

DON LOPE

¿Me aconsejaréis?

DON FERNANDO

Los viejos  
no tenemos otro oficio.

DON LOPE

¿Estamos solos?

DON FERNANDO

Sí estamos;  
ea, declaraos, sobrino.

DON LOPE

Pues oíd este papel.

DON FERNANDO

Empezadle.

DON LOPE

Ya le digo.

(Lee). «Amigo don Lope: el hermano de el caballero que distéis muerte en esta ciudad, ha partido hoy a esa villa: yo no sé lo que intente, sólo sé, que a mí me toca dar este aviso, y a vos el cuidado de tan grande enemigo. Guardaos el cielo.-Burgos»

DON LOPE

¿Habéis oído el papel?

DON FERNANDO

Sí, don Lope, ya le he oído.

DON LOPE

¿Es grande el empeño?

DON FERNANDO

Sí;

pero decidme, sobrino,

¿fue justa la muerte?

DON LOPE

No.

DON FERNANDO

¿A quién matasteis? Decidlo.

DON LOPE

Di la muerte sin querer,

al mayor amigo mío.

DON FERNANDO

¿Cómo fue?

DON LOPE

Para el remedio

quiero decir el delito:

por celebrar de Isabel

el fruto esperado opimo,

primero botón del árbol

del gran monarca Philipo,

Burgos, esa gran ciudad

cuyos altos edificios

a vencer al sol gigante

compiten consigo mismos,

dispuso toros y fiestas

al popular regocijo,

en su plaza, que en España

es antiquísimo circo;

y un caballero que en ella

era el mejor o el más visto,

muy galán sin presunción,

discreto sin artificio,

muy airoso sin cuidado,

sin ser prolijo muy limpio;

y, sobre todo, sin ser

lisonjero, el más bien quisto,

me envió a llamar a esta corte,

porque con mi lado quiso

dar novedad a su patria,

y a su atención un amigo.  
Obedecile, y apenas  
el aparato festivo  
del pimpollo Baltasar,  
disfraz vistoso corrimos,  
cuando después que valiente,  
llevándome por padrino,  
a la cerviz de seis fieras  
fijó penachos de pino.  
Salímonos a pasear  
por el margen cristalino  
de Arlanzón, a cuyo espejo  
el sol se mira Narciso;  
y entre las muchas bellezas,  
que al prado ajado y marchito  
le hermosearon más fragante,  
o te hicieron más florido,  
vi una belleza embozada,  
cuyos ojos fueron vistos,  
para el yerro de mi amor  
dos imanes atractivos;  
y excusando el referirte,  
por no usado o por prolijo,  
las antiguas novedades  
que usa Amor en los principios,  
digo, que a su casa fui,  
después de algunos avisos,  
que me tuvieron de costa  
esperanzas y suspiros.  
Llegué y vi en ella una dama  
tan bella (mas si es preciso  
que a mi honor dudoso busqué  
las veredas y caminos,  
no embaracemos mi labio  
y tu atención al decirlos),  
que si de amor los efectos  
con los del honor unimos,  
se equivocarán de suerte  
gloria y dolor respectivos,  
que ni unos serán de pena,  
ni otros servirán de alivio.  
Dentro en su casa un noche  
yo y el dueño, que fue mío,  
con ruegos muy de la pena,  
con voces muy del oído,  
nos decíamos amores

no hablados y ya entendidos,  
cuando alborotó mi amor,  
que, en afecto, Amor es niño,  
un golpe, que dé una puerta  
rompió bisagras y quicios.  
Mató mi dama una luz,  
entró un hombre: yo, atrevido,  
doy la defensa a la espada  
y la indignación al tilo.  
A oscuras, pues, me buscaba  
y a oscuras le solicito,  
cuando a mis pies desangrado,  
por mi suerte o su destino,  
cae mortal, y tan mortal  
le fingió la idea herido  
que aun no le costó la muerte  
la propiedad de un suspiro.  
Saca la luz asustada  
mi dama, el suceso miró,  
y hallo que el que estaba muerto,  
(aquí la memoria aflijo)  
era (¡qué grave dolor!)  
Era aquel amigo mío  
por quien fui a Burgos, aquel  
Fernando, que he referido,  
que, como de mis deseos,  
fue dueño de mi albedrío;  
Mas preguntárasme ahora,  
¿cómo siendo tan amigos,  
cómo paseando juntos,  
ambos a dos no supimos  
ni él, que yo amaba a su hermana,  
ni yo el amor que conquisto?  
Y era el caso, que esta dama,  
por enojos muy antiguos,  
apartada de su padre  
con recato, con retiro,  
en casa de una parienta,  
viéndose tan sola, quiso  
aventurar con su fama  
la lealtad de dos amigos.  
La muerte, ya la escuchaste:  
mi amor, ya le has entendido.  
Fuime, sin entender nadie  
ser dueño de este delito,  
porque también a mi dama

hablé con nombre fingido.  
Dejé olvidado este amor,  
y llegando a lo preciso,  
sabe que el menor hermano,  
de este caballero mismo,  
habrá tres meses y más,  
que a Burgos de Flandes vino,  
y aunque sabe quién es  
su ofensor, he presumido  
que a Madrid viene a buscarme  
por sospecha o por indicio;  
y aunque a mí no me conoce,  
puesto que nunca me ha visto,  
al consejo de esas canas  
prudente y osado aspiro:  
que viene a Madrid, es cierto;  
que ha de buscarme, imagino;  
huir de él es cobardía:  
querer matarle, es delito;  
no esperarle, es gran desdoro;  
solicitarle, es delirio;  
y así... a la puerta han llamado.

DON FERNANDO  
¿Quién es?

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ  
Albricias te pido:  
el novio de ti esperado  
más galán que diez Narcisos,  
más hueco que un guardainfante,  
en este instante ha venido.

DON FERNANDO  
Pues a Inés llama, Beatriz,  
y abre de paso el postigo  
de esa antesala, y harás  
que esté todo prevenido.

BEATRIZ  
Voy al punto. (Vase.)

DON LOPE  
¿Qué es aquesto?

¿Habéis casado, decidlo,  
a doña Inés?

DON FERNANDO  
Sí, don Lope.

DON LOPE  
¿Cómo, siendo deudo mío,  
no me avisastes?

DON FERNANDO  
Porque  
fue no avisaros preciso.

DON LOPE  
¿Quién es?

DON FERNANDO  
Luego lo veréis.

DON LOPE  
(Ap.)  
¡Qué desdicha!

DON FERNANDO  
(Ap.)  
¡Mortal vivo!

DON LOPE  
(Ap.)  
¿Yo sin Inés?

DON FERNANDO  
(Ap.)  
Vive Dios,  
que don Juan es su enemigo.

DON LOPE  
(Ap.)  
Pero yo lo evitaré.

DON FERNANDO  
(Ap.)  
Mas remediarlo imagino.

Sale DOÑA INÉS por una puerta, y BEATRIZ; y por otra SANCHO, DON JUAN y

BERNARDO, y Sancho vestido de galán con joyas.

BEATRIZ

¿Ea, no llegas, Señora?

DON JUAN

Ea, no llegues tan tibio.

DOÑA INÉS

Vas a la muerte.

SANCHO

Allá voy.

DOÑA INÉS

Muerta vengo.

DON LOPE

Estoy perdido.

DON FERNANDO

Él llega.

DOÑA INÉS

Bien satisfece  
su talle a lo imaginado.

DON FERNANDO

Seáis, don Juan, bien llegado  
a esta casa.

SANCHO

Que me place.

DON FERNANDO

Mucho de veros me alegro.

SANCHO

Desgraciado vengo a ser:  
antes de ver mi mujer  
me han pegado con mi suegro.

DON JUAN

(Ap.)

No dirás cosa que importe.



SANCHO

(Ap. Yo lo he de echar a perder.)

Decid, ¿no podremos ver  
un poco de la consorte?

DON FERNANDO

Es obligación forzosa.

DON JUAN

En lo que dices repara.

DOÑA INÉS

¡Qué talle! ¡qué mala cara!

DON FERNANDO

Ésta es, don Juan, vuestra esposa.

SANCHO

A vuestra luz peregrina  
fallezca el alma envidiosa,  
que antes os juzgaba hermosa,  
y ahora os hallo divina;  
sois de notable hermosura,  
y sois, en fin (fuera miedos),  
más de aquestos cuatro dedos  
mejor que vuestra pintura.  
Dais quince a cuantas beldades  
intentan...

DON JUAN

Necedad fue.

SANCHO

Señora, en estando en pie  
diré dos mil necesidades.

DON FERNANDO

Sillas, ¡hola!

BERNARDO

Él ha empezado  
con lindo estilo, en efeto. (Siéntase.)

DOÑA INÉS

Por sólo oíros discreto  
procuro veros sentado.

DON LOPE

(Ap.)

De rabia y de enojo muero:  
¿hay hombre más desdichado?

DON FERNANDO

(Ap.)

El tal don Juan de Alvarado  
parece gran majadero.

DOÑA INÉS

Decid, ¿cómo habéis venido?

SANCHO

Como quien os viene a ver,  
bueno; mas quiero saber,  
¿qué tal os he parecido?

DOÑA INÉS

(Ap. ¡Que esto pregunte don Juan!)

Vuestro mismo talle abona  
que no habrá en Madrid persona  
que os compita en ser galán;  
porque nuestro talle, creo,  
que es el más raro que vi.

SANCHO

Todos lo dicen así,  
y yo también me lo creo.

DON LOPE

Pues saber también espero,  
pues lo más preciso es,  
¿qué os parece doña Inés?

SANCHO

¿Quién es este caballero?

DOÑA INÉS

Es mi primo a quien estimo,  
y que es mi sangre atended.

SANCHO

Conózcame vuesarced  
por su hermano y menor primo.

DON FERNANDO

Esto es lo más importante,  
y aun no lo habéis respondido:  
¿Inés, qué os ha parecido?  
Decídmelo.

SANCHO

Lo bastante.  
(Ríense.)  
¿Bien? ¡Qué! ¿fue necedad?

DOÑA INÉS

Yo he de perder el sentido.

SANCHO

Por mi vida, ¿qué? ¿qué ha sido  
disparate la verdad?

DON LOPE

Una ignorancia, en rigor,  
de un novio, no hay que admirarse.

SANCHO

Primo, para mí el casarse  
es la necedad mayor;  
que es muerte el casarse infiero;  
y así debéis de advertir  
que se va un novio a morir,  
pues que le lloran primero.  
(Llégase Bernardo a don Juan.)

BERNARDO

Por una sospecha incierta  
que saber mi enojo intenta,  
si él o su amo llamó  
ésta noche a aquesta puerta,  
porque le he desafiado,  
y quiero que sepa, que  
cuerpo a cuerpo le diré  
lo que allá verá en el Prado.

DON JUAN

(Ap.)  
El criado es, vive Dios,  
que anoche en la calle estaba,

y el que a su amo esperaba  
cuando llegamos los dos.

BERNARDO

(Ap.)

Y para tan grande empeño,  
que he de castigarle digo.

DON JUAN

Hidalgo, no habla conmigo.

(Ap. Éste es sin duda su dueño.)

BERNARDO

(Ap.)

La voz, el aire y el talle  
todo junto me engañó.

DON JUAN

(Ap.)

Y el que a deshora bajó  
desde el balcón a la calle.

BERNARDO

(Ap.)

¿De qué sirve hacer extremos,  
pues lo niega?

DON JUAN

(Ap.)

¡Hay tal dolor!  
¡Hay más infelice amor!  
sospechas, averigüemos.

DON FERNANDO

Decid.

SANCHO

Saber he querido,  
supuesto que va he llegado,  
si es la novia de contado  
y el dote de prometido.

DON FERNANDO

Vos habéis hecho un reparo  
que parece desvarío;  
esto es puesto.

SANCHO

Señor mío,  
cuanto más yerno más claro.

DON LOPE

Como habéis sido soldado,  
os preciáis de desparcido.

SANCHO

No tengo más que haber sido  
que ser don Juan de Alvarado.

DON LOPE

(Ap. Don Juan de Alvarado dijo,  
o el oído me engañó;  
y pues de Burgos llegó,  
que es el hermano colijo  
de don Diego, aquesto es cierto,  
a quien yo la muerte di.)  
¿Vos no sois de Burgos?

SANCHO

Sí.

DON LOPE

¿Tenéis otro hermano?

SANCHO

Es muerto,  
que le dieron muerte fiera,  
mas no por valor, por suerte.

DON LOPE

¿Y sabéis quién le dio muerte?

DON JUAN

Si mi dueño lo supiera,  
sangriento en airados lazos,  
porque su ofensa vengara,  
¿del pecho no le arrancara  
el corazón a pedazos?  
Y cuándo a su muerte aspira,  
¿tuviera en otra balanza  
vida para su venganza  
ni objeto para su ira?

Porque si de ser cruel  
se redujera templado,  
yo, que nací su criado,  
le diera muerte por él

DON LOPE

¿Y a vos quién os mete aquí  
en hablar ni responder?

SANCHO

Téngole dado poder  
para enojarse por mí.

DON LOPE

¿De haberme así replicado,  
decid, cuál la causa fue?

DON JUAN

Perdonad, que me llevé  
del afecto de criado.

DON FERNANDO

De ordinario afecto pasa  
enojo tan desigual..

DON JUAN

Soy criado.

DON FERNANDO

Y muy leal.

SANCHO

Sancho se ha criado en casa,  
como a hermano le he tenido,  
y que es bizarro advertís.

DOÑA INÉS

Señor don Juan...

SANCHO

¿Qué decís?

DOÑA INÉS

Buen criado babéis traído.

SANCHO

Supuesto que a escuchar llego  
que le atabas sin compás,  
no he de ponérmele más,  
servíos de él desde luego.

BERNARDO

(Ap.)

Ser quiero su amigo fiel.

DON JUAN

Saber vuestro nombre aguardo:  
¿cómo os llamáis?

BERNARDO

Yo, Bernardo.

DON JUAN

Viven los cielos, que es él.

DON FERNANDO

Ea, ¿qué es lo que aguardamos?

DOÑA INÉS

¿Qué es, cielos, lo que me pasa?

DON FERNANDO

Venid, veréis vuestra casa.

SANCHO

Vamos, Inés

DOÑA INÉS

Don Juan, vamos.

DON JUAN

(Ap.)

Pues esta fortuna sigo,  
celos, sufrid y callad.

DON LOPE

(Ap.)

¡Que se viniese a casar  
con mi dama mi enemigo!

DON FERNANDO

(Ap.)

¡Hay duda y pena mayor!  
¡El hijo que yo he elegido,  
ignorante y ofendido,  
mi sangre el ofensor!

DOÑA INÉS

(Ap.)

¡Que mi estrella en este empeño  
dueño me haya señalado  
tan malo, que aun el criado  
es mucho mejor que el dueño!

SANCHO

(Ap.)

¡Que tenga yo dama honrada,  
ave de gusto y primor,  
y me parezca mejor  
la vaca de la criada!

DON JUAN

(Ap.)

¡Que mi mal sin esperanza,  
halle para más dolor  
recelos en el amor  
y dudas en la venganza!

DON LOPE

(Ap.)

¡Que para tantos desvelos  
haya, en igual recompensa,  
de callar aquí una ofensa,  
y sufrir aquí unos celos!

DON FERNANDO

(Ap.)

Pues penas, ¿cómo más bien  
he de cumplir con mi fama?  
De mí se ampara una dama,  
y el que la ofendió también.

DON JUAN

(Ap.)

Pero ya preciso es  
dar mi silencio a mi labio.

DON LOPE



(Ap.)

Pero cauteloso y sabio  
pienso pretender a Inés.

DON FERNANDO

(Ap.)

Pues fuerza es que medio halle  
para poderío atajar.

DOÑA INÉS

(Ap.)

Pero no me he de casar  
con hombre de tan mal talle.

SANCHO

(Ap.)

Pero vivir regalado  
me ha de sacar de este susto.

DON FERNANDO

(Ap.)

Más mal me ha de andar el gusto,  
o he de apurar el criado.

DON JUAN

(Ap.)

Pues ea, indicios, callar.

DON LOPE

Ea, intentos, proseguid.

DON FERNANDO

(Ap.)

Ea, cuidados, a morir.

DOÑA INÉS

(Ap.)

Afectos, a adivinar.

DON JUAN

Y que halle, quieran los cielos,  
mi dilatada esperanza  
el camino a mi venganza,  
y el desengaño a mis celos.

## JORNADA SEGUNDA

Salen DON LOPE y BERNARDO, criado.

DON LOPE

En fin, ¿no quieres dejarme?

BERNARDO

Contradecirte me pesa;  
pero en los juegos de amor,  
para que mejor lo sepas,  
aciertan más los que miran  
que aquellos propios que juegan.

DON LOPE

Yo he de entrar a hablar a Inés.

BERNARDO

Mira lo que haces.

DON LOPE

No quieras  
apagar con los consejos  
de mis pasiones el Etna;  
permite que al labio salga  
esta calentura lenta,  
que es sanidad en el labio  
lo que en el pecho es dolencia.

BERNARDO

Si ha de casarse mañana  
doña Inés ¿no consideras,  
que con decirle tu amor,  
siendo Inés cuerda y honesta,  
si no aprovechas la voz,  
que echas a perder la queja?  
Acostúmbrate a sufrir,  
un mal a otro mal suceda,  
amortigüe a ese dolor  
tu recato y tu prudencia:  
pon de tu parte el silencio,  
que callando, aunque más sientas,  
en breve tiempo estarás  
bien hallado con tus penas.

DON LOPE

Ya sólo en mi voz mi mal,  
si hay alivio, alivio espera:  
con fuego de amor ayer,  
con ser fuego sin materia,  
ardí buscando la llama  
y teniéndola encubierta;  
pues si porque sufra más,  
o para que más padezca,  
celos hoy han avivado  
de mi incendio esta violencia;  
y si con solo mi amor  
ardí con llama violenta,  
hoy, que a este amor se le añaden  
de mis celos las sospechas,  
¿Cómo quieres que me sufra,  
cuando es fuerza que más sienta?

BERNARDO

Y dime, Señor, ¿es justo  
que tercera vez ofendas  
a don Juan, cuando le debes  
satisfacer dos ofensas?  
A su hermano diste muerte,  
y a su hermana, noble y bella,  
burlaste, fingiendo el nombre,  
aunque en hombre de tus prendas  
viene a ser mayor traición  
saber fingir las finezas;  
y hoy tercera vez procura  
con ruegos tu inadvertencia  
que elija ser prenda tuya  
la que serlo suya espera.

DON LOPE

Yo no le ofendí, sabiendo  
quien, era el que ofendo; y deja  
los consejos, pues que has visto  
tan incapaz mi prudencia.

BERNARDO

Ea, pues, obra, Señor,  
si sacar el premio esperas  
de tus deseos, conforme  
al influjo de tu estrella.

DON LOPE

Hasta la propia antesala  
hemos entrado, y quisiera  
hablar a Beatriz.

BERNARDO

Ahora  
por otra sala atraviesa.  
¡Ha, Beatriz!

DON LOPE

¡Ha, Beatricilla!

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ

¿Quién llama? ¿quién me cecea?

DON LOPE

Yo soy.

BEATRIZ

¿Es don Lope?

DON LOPE

Sí.

BEATRIZ

Abrázame antes que venga  
mi Señora.

DON LOPE

¿Qué hay de nuevo?

BEATRIZ

Téngote famosas nuevas.

DON LOPE

Dilas.

BEATRIZ

Entra más adentro,  
que no quiero que nos vean  
hablar los demás criados  
que esa antesala pasean.

Mi Señora...

DON LOPE

Dilo presto.

BEATRIZ

Aborrece con tal fuerza  
a este don Juan, que esta tarde  
la he tenido casi muerta.  
Tanto llanto dio al dolor  
en dos cristalinas hebras,  
que recoger perlas quise  
por darte un tesoro en ellas;  
pero imán rojo su labio  
las atrajo de manera  
que respuntó sus corales  
con guarnición de sus perlas.

DON LOPE

¿Dónde está?

BEATRIZ

Ya se ha vestido.

DON LOPE

Don Juan, ¿qué hace?

BEATRIZ

La gran bestia  
duerme.

DON LOPE

¿Tan tarde?

BEATRIZ

Tan tarde,  
y es su dormir de manera  
que ya debe de pensar  
que se ha casado con ella.

DON LOPE

¿Inés hase desvelado?

BEATRIZ

Como si tuviera deudas.

DON LOPE

¿Podré hablarla?

BEATRIZ

Si podrás;  
pero de tal modo sea  
que no sepa... Pero ya  
sale a esta sala, y es fuerza  
que me vaya: yo te dejo  
donde aprovechar te puedas  
de tu prosa; dila aquello  
de mi ángel... mi bien... mi estrella...  
Promete como persona  
que no ha de dar; mete arenga;  
dila que eres infelice,  
que tienes infausta estrella,  
que de piedad puede ser  
que te escuche y se enternezca;  
y si pudieras echar,  
aunque más por fuerza sea,  
un lagrimón, será cosa  
para enternecer las peñas.

DON LOPE

Pues toma... (Dale un bolsillo.)

BEATRIZ

No hay que tratar.

DON LOPE

Este bolsillo.

BEATRIZ

Eso fuera.  
Por pagarme la amistad,  
querer hacerme alcahueta.

DON LOPE

Mira que llega tu ama.

BEATRIZ

Pues venga el bolsillo: llega,  
y créeme que le tomo  
por no parecer grosera. (Vase.)

DON LOPE

Vete tú.

BERNARDO  
¿Dónde?

DON LOPE  
A la calle.

BERNARDO  
¿Te he de aguardar?

DON LOPE  
Vete apriesa.

BERNARDO  
Mira que...

DON LOPE  
No me repliques.

BERNARDO  
Tu precepto es mi obediencia. (Vase.)

Sale DOÑA INÉS, y apartase DON LOPE.

DOÑA INÉS  
Como jamás he cursado  
de los males en la escuela,  
nunca supe que cabían  
en un dolor tantas penas.  
Tres afectos, tres cuidados,  
tres tormentos, tres violencias  
del castillo de mi amor  
sitaron la fortaleza:  
dos sujetos aborrezco,  
y uno adoro con tal fuerza  
que aunque quisiera querer  
lo que aborrezco, y quisiera  
aborrecer lo que adoro,  
tal mi idea está suspensa  
que no sé si el odio estime,  
o si el amor aborrezca.  
Don Juan (hable mi dolor)  
para ser dueño le espera  
de mi albedrío: don Lope  
mi fama y mi honor molesta;

ambos de mi amor son iras;  
ambos de mi enojo señas;  
y al que en el alma se ha entrado,  
no sé por cuál de sus puertas,  
procuro echarle del alma  
y no es posible que pueda.  
Yo quiero bien, mas no quiero  
(¡oh cielos, y quién pudiera  
hacer que aquesta verdad  
se quedara en ser sospecha!)  
A un hombre tan desigual,  
y de tan humildes prendas,  
que es bajeza de mi sangre;  
mas no pienso que es bajeza,  
que aunque es verdad que el amor  
de igualdades se contenta,  
bien puedo yo querer bien  
a otro que mi igual no sea,  
que no es fino amor, amor  
que se funda en conveniencias.  
Sírvanos de ejemplo el sol,  
a quien Clicie galantea,  
pues le espera a que despunte,  
y con ser Clicie flor reina,  
por requebrar a la rosa  
la olvida el sol y la deja,  
y con ser la rosa fértil  
parto inútil de la tierra  
que entre raíces y espinas  
tuvo su naturaleza,  
mejor que a la reina Clicie  
la regala y la requiebra.  
Pues si el planeta mayor  
es quien nos da su influencia.  
¿Por qué no ha de hacer el hombre  
lo que influye su planeta?  
Olmo, monarca del prado,  
a quien las flores cortejan,  
se deja amorosamente  
solicitar de la hiedra:  
ella humilde se conoce,  
primero los pies le besa,  
y como se muestra amante  
a enlazar sus brazos trepa,  
hasta que iguales los dos  
son dos almas y una mesina,



pues ella al olmo asegura,  
y él a la hiedra sustenta.  
Pues si con ser estas almas  
vegetativas enseñan  
a amar, ¿por qué no han de amar  
a su imitación las nuestras?  
Yo aborrezco; mas mi voz  
salga en quejas a la lengua,  
que no es bien donde hay amor,  
que mis iras se diviertan.  
Yo aborrezco, ya lo digo;  
pero no habrá quien lo entienda,  
que la voz de mis suspiros  
enciende, pero no quema;  
a don Lope es a quien digo,  
que aborrezco con tal fuerza,  
que pienso... ¿Quién está aquí?

DON LOPE

Un desdichado, que llega  
a coger en desengaños  
lo que ha sembrado en finezas  
una mariposa soy  
tan deslumbrada y tan ciega,  
que solicito la llama  
para fallecer en ella,  
y un infeliz a quien hacen  
infeliz sus resistencias,  
pues si de su voz no he muerto,  
no moriré de mi pena;  
pero aunque ingrata a mi amor,  
desconocida a mi queja,  
desprecias las ansias mías,  
mas de vana que de atenta,  
te he de avisar, aunque ahora  
me rindes y me sujetas...

DOÑA INÉS

No prosigas en matarme.

DON LOPE

No es valor, sino destreza,  
mis afectos.

DOÑA INÉS

No los hables.

DON LOPE

Mis iras...

DOÑA INÉS

No las adviertas.

DON LOPE

Sí te las he de advertir,  
que es gran crueldad que pretendas  
que mi mal no tenga alivio  
en referirlo siquiera;  
yo no te puedo olvidar,  
doña Inés, yo me hago fuerza  
a olvidarte, y es querer  
del sol vencer la carrera  
yo a tus favores aspiro,  
y sacrificar quisiera  
al templo de tu rigor  
toda un alma por ofrenda;  
¿a un hombre ignorante admites,  
indigno de tus finezas,  
y a quien supo conocerte,  
pues te adora, le desdeñas?

DOÑA INÉS

Vete, don Lope, no intentes  
que irritada o que grosera...

DON LOPE

Ya estoy hecho a tus rigores,  
ya no hay más con que me ofendas,  
que criado en el veneno  
del desdén, él me alimenta  
mas ya que el último plazo  
a mis desdichas se acerca,  
oye mi mal, que si le oyes  
como él es, ha de ser fuerza  
que a premiarle y admitirle,  
si note obliga, te muevas,  
y pues que le has de premiar...

DOÑA INÉS

Suspende iras y quejas,  
y esta amorosa locura  
hacia el pecho retroceda;

miente vuestro labio infame,  
y el sol, que luces dispensa,  
a decirlo con los rayos  
de su luz, también mintiera:  
¿yo, si os escucho, premiaros?  
Más fácil fuera que crea  
que el Dios que el mar bruto rige  
del Abrego a la violencia,  
roto el alacrán de espuma  
pierda las azules riendas,  
que imagines que en mí puede  
haber sombra o apariencia  
de afición, sin que mi enojo  
no la apure o la resuelva.  
Con una dama, que en Burgos  
confiadamente necia  
os quiso, podéis pasar  
esa fingida terneza,  
y vuestra amante pasión  
se corrija más discreta,  
y en la cárcel del silencio  
sea su alcaide la modestia;  
y si no, ¡viven mis iras!  
(mas no viven, que están muertas,  
puesto que no me he vengado  
con sólo el incendio dellas),  
que os haga, sí, vive Dios,  
más átomos que hay estrellas,  
hijas del sol, y en el mar  
disimuladas arenas  
porque así...

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ

Buena la hicimos:  
tu padre salió a esta pieza,  
y don Juan le ha visto ya;  
Sancho este cuarto atraviesa,  
y como voces has dado,  
te busca.

DOÑA INÉS

Beatriz, tú lleva  
a don Lope a esa antesala.

BEATRIZ  
Veralo Sancho.

DOÑA INÉS  
Pues sea  
por esta pieza.

BEATRIZ  
Don Juan  
te anda buscando por ella.

DOÑA INÉS  
Pues véanle, que no importa,  
si es mi primo.

BEATRIZ  
Aunque lo sea,  
que siendo tan de mañana,  
no es hora de primos ésta.

DOÑA INÉS  
Ea, Beatriz, ¿no lo escondes?

BEATRIZ  
Mira que ha de dar sospecha  
de lo que no ha sido culpa;  
presto, Señora, que llegan.

DOÑA INÉS  
Pues escóndele en mi cuarto.

DON LOPE  
Porque tu opinión no pierdas,  
me escondo.

BEATRIZ  
No estés aquí,  
más adentro hay donde puedas  
estar más seguro; tú  
(Escóndese en otra cuadra.)  
Ríñeme, para que entienda  
que era conmigo el enojo.

DOÑA INÉS  
Si por mi padre no fuera,  
te diera el justo castigo

que pide tu inadvertencia;  
don Juan ha de ser mi esposo,  
y quien atrevida intenta  
decir que es un ignorante,  
desairado y necio, crea

Sale SANCHO, DON JUAN y DON FERNANDO.

que me ofende; y dado caso  
que estos defectos padezca,  
si a mí me parece bien,  
poco importa que los tenga.

SANCHO

Dice muy bien doña Inés;  
bruta, insulsa, majadera,  
¿tan mal os he parecido?  
Decid, bergante, ¿estas piernas  
pueden ser más bien sacadas?  
¿No soy ancho de hombros, puerca?  
¿Mi cara haranla mejor,  
aunque la hiciesen de cera?  
Holgara haberme casado  
para daros una vuelta  
de podenco.

BEATRIZ

(Ap.)  
Siendo suya,  
ser de podenco era fuerza.

DON FERNANDO

Inés, ¿y por eso dabas  
estas voces?

SANCHO

Sí, éstas eran.

BEATRIZ

(Ap.)  
Ya salimos deste empeño,  
aunque tan caro me cuesta.

DON FERNANDO

(Ap.)  
Por sólo ver a doña Ana,

ir a este cuarto quisiera  
adonde está recogida;  
pero hay riesgo en que le vea,  
y la conozca don Juan;  
voyme, con vuestra licencia,  
que tengo que hacer.

SANCHO  
Adiós.

DON FERNANDO  
(Ap.)  
Don Juan tiene dos ofensas,  
una de sangre, y la otra  
de honor; pues siendo tan ciertas,  
no será justo que yo  
le dé a Inés, mientras no venga  
su deshonor, y deshace  
el duelo de dos afrentas;  
a buscar voy a don Lope,  
porque en estas diferencias  
he de juntar a los dos,  
que aunque es verdad que se arriesga  
una vida, no es razón  
que mi honor por eso pierda;  
pues veamos, ¡oh cuidados!  
Si en tan rigurosa empresa,  
o la espada los ajusta  
o el consejo los concierta. (Vase.)

DOÑA INÉS  
(Ap.)  
¡Que repetido en desvelos  
crezca inmortal este ardor!

DON JUAN  
(Ap.)  
¡Que embarace yo mi amor  
por un indicio de celos!

DOÑA INÉS  
(Ap.)  
¡Que esté mi dolor tan loco!

DON JUAN  
(Ap.)

¡Que esté tan cuerda mi pena!

SANCHO

(Ap.)

¡Que hubiese anoche tal cena  
y cenase yo tan poco!

DOÑA INÉS

(Ap.)

Pues cese aquesta locura.

DON JUAN

(Ap.)

Pues este recelo pase.

SANCHO

(Ap.)

¡Que mi amo me mandase  
que cenase con cordura!

DOÑA INÉS

(Ap.)

Mas no cesen mis pasiones.

DON JUAN

(Ap.)

Mas vuelva esta llama a arder.

SANCHO

(Ap.)

Mas por Dios que he de saber  
si hay en Madrid bodegones.

BEATRIZ

(Ap.)

¿Cómo he de sacar ahora  
a ese galán escondido?

SANCHO

(Ap. Más vuélvome a ser marido.)

¿Quereisme mucho, Señora?

DOÑA INÉS

¿Que esto mi desdicha espera?

DON JUAN

(Ap.)

Cuidados no receléis.

SANCHO

¿No diréis si me queréis?

Acabad.

DOÑA INÉS

Desta manera:

antes que os viese, Señor,  
mi desprecio y mi osadía,  
lo que era desdén sabia,  
y ahora lo que es amor;  
mas vivo con mi dolor,  
que aunque sé que me adoráis,  
me pesa cuando premiáis  
este amor que ardiente veis,  
pues no le remediareis  
con ser vos quien le causáis,  
amando, suspiro y lloro  
con lágrimas del deseo,  
cuando viéndoos a vos, veo  
(Mira a don Juan.)  
el dulce dueño que adoro;  
y a no ser por mi decoro,  
arrojada, vive Dios,  
porque se vieran los dos  
mostrara mortal herida,  
pues por vos gozo mi vida,  
siendo mi muerte por vos.  
Tan cruel, tan mi enemigo  
es mi amor, por ser tan raro,  
que cuando más lo declaro  
es cuando menos lo digo;  
y si hablo no le mitigo,  
y si procuro fingirle  
es castigarme en sufrirle,  
y así tengo en conservarle  
mucho fuego en ocultarle  
y poco alivio en decirle.

SANCHO

(Ap. Con grande resolución  
su amor me ha dado a entender,  
¡cosa que aquesta mujer  
me haya tomado afición!



Pues no perder ocasión  
es justo, que si su estrella  
su inclinación atropella,  
dos cosas habré logrado,  
la una hacer como criado,  
la otra alzarme con ella.)  
Tanto a quereros me obligo  
desde el instante que os vi...  
Sancho, responded por mí,  
que no sé lo que me digo.

DON JUAN  
¿Yo, Señor?

SANCHO  
¿No sois testigo  
de lo mucho que la quiero?  
Pues responded, majadero.

DON JUAN  
¿Pues yo sé vuestro cuidado?

SANCHO  
Haced lo que os he mandado,  
pues me cosáis mi dinero.

DOÑA INÉS  
Esas finezas serán  
sin alma.

SANCHO  
Sean.

DON JUAN  
¿Qué intenta?

SANCHO  
Haced este rato cuenta  
que soy Sancho y vos don Juan.  
(Ap. Y así este rato hablarán  
que yo lo he dispuesto así.)

DON JUAN  
Como lo consienta aquí  
doña Inés, servirte intento.

DOÑA INÉS

Si es por mí, yo lo consiento.

DON JUAN

Pues yo empiezo.

SANCHO

Vaya.

DOÑA INÉS

Di.

DON JUAN

Yo con tan finos desvelos  
os quiero y con tanto ardor,  
que para decir mi amor  
os digo que tengo celos;  
primero fueron recelos,  
pero hoy, tan confuso estoy,  
que cuando a deciros voy  
quién soy, tal me llego a ver,  
que por ser el que he de ser,  
no soy con vos el que soy.  
Con discurso desigual  
habéis llegado a argüir  
que en no poderle decir  
se hace mayor vuestro mal;  
pero está mi pena tal,  
como es recelo mi amor,  
que al declarar el rigor  
de mis pasiones veloces,  
cuanto más le digo a voces,  
se hace mi incendio mayor.

DOÑA INÉS

¿Luego si yo le he callado,  
mayor mal vengo a sentir?

DON JUAN

No, que el mío ha de morir;  
mas cuanto más declarado,  
más fuego en decirle he hallado.

DOÑA INÉS

Yo en no decirle un rigor.

DON JUAN

Yo con hacerle mayor,  
ya a decirlo me sentencio.

DOÑA INÉS

Pues mi mal en mi silencio  
tiene todo su dolor.

DON JUAN

¿Luego el alivio has hallado  
en callarle y reprimirle,  
y yo el dolor en decirle  
cuando no ha de ser premiado?

DOÑA INÉS

¿Cuando un amor no ha penado  
más, cuándo se ha de ocultar?

DON JUAN

Y en llegarle a declarar,  
¿qué gloria habrá sin premiarle?

DOÑA INÉS

¿No es mucho peor callarle,  
sin poderle remediar?

DON JUAN

¿No es más fuerte y desigual  
mal que puede reprimirse?

DOÑA INÉS

Ni mal que puede decirse,  
tampoco es muy grande mal.

DON JUAN

Pero destos males, ¿cuál  
es fuerza que más apure?

DOÑA INÉS

Aquel que la voz procure;  
que es mayor mi mal contemplo.

DON JUAN

Asegúrele este ejemplo.

DOÑA INÉS

Este ejemplo lo asegure.

DON JUAN

El que oculta un accidente,  
o ya de honor u de afrenta,  
le llora cuando le cuenta  
y calla cuando le siente;  
y es que entonces más ardiente  
se remueve aquel ardor,  
si calla, cesa el dolor.  
¿Luego has experimentado  
que le hace menor callado,  
y hablado se hace mayor?

DOÑA INÉS

Dices bien; pero imagina,  
para hacer concepto igual,  
que cuando se cura un mal  
duele más la medicina;  
experiencia peregrina  
en este ejemplo hallarás,  
pues cuando sintiendo estás  
con voces tu mal veloz,  
es que le cura la voz,  
y por eso duele más.

DON JUAN

También lo contrario infiere,  
que cuando los males duran,  
por mitigarlos procuran  
que calle el que los refiere.

DOÑA INÉS

No, quien tu discurso oyere  
mis obediencias desdore,  
que también (porque no ignore  
tu discurso mi opinión),  
a quien duele el corazón  
le piden que hable y que lllore.

DON JUAN

Pues doña Inés, si es así,  
callar quiero mi pasión.

DOÑA INÉS

No, mejor es tu opinión,

yo he de hablar mi mal aquí.

DON JUAN

¿Pues merezco tu amor?

DOÑA INÉS

Sí.

DON JUAN

¡Qué gloria!

DOÑA INÉS

Hoy te premiarán  
mis finezas.

DON JUAN

¿Y serán  
constantes?

DOÑA INÉS

Amor es Dios.

SANCHO

(Ap.)

Mucho se huelgan los dos,  
yo me vuelvo a ser don Juan.

DOÑA INÉS

La calentura de amor  
se salió a mi labio ya.

DON JUAN

Del mar de mi amor, ¡qué presto  
cesó la tranquilidad!

SANCHO

(Ap. O mal me anda el discursillo,  
o soy diez tontos, y aun más,  
o Inés me ha dicho su amor  
en cabeza de don Juan;  
si ella piensa que es criado  
y yo el dueño, claro está  
que por mí lo ha dicho; ello es,  
este huevo quiere sal.)  
¿Oís? idos allá afuera.

DON JUAN.

(Ap.)

Sancho a solas, ¿qué querrá?

BEATRIZ

Ya te obedezco, Señor.

(Ap. ¿No será posible echar a don Lope ahora?) (Vase.)

DON JUAN

Sancho

con doña Inés, ¿qué querrá?

SANCHO

¿No os vais?

DON JUAN

Ya me voy, Señor.

(Ap. Desde aquí quiero escuchar lo que dice.) (Escóndese.)

SANCHO

(Ap. Ahora bien,  
yo me quiero desasnar,  
que no han de ser vizcaínas  
las novias; si Dios me da  
una mujer que me diga  
su amor tan de par en par,  
perderlo por mi Señor  
es muy grande necesidad.)  
Dulce dueño de mis ojos,  
¿podrá un marido gozar  
un poquillo de la fruta  
que cría el árbol nupcial?

DOÑA INÉS

Esto le faltaba ahora  
a mi dolor que llorar.

¡Que no le haga mil pedazos!

SANCHO

(Ap.)

Ella se quiere llegar,  
y de puro vergonzosa  
la vuelve el respeto atrás.

DON JUAN

(Ap.)

Vive el cielo que se llega.

SANCHO

Si os dejáis comunicar,  
veréis más suave un alma  
que la holanda y el cambray;  
sabed, que un marido en cierne  
bien puede ser manual.

DOÑA INÉS

(Ap.)

¡Que sufra esto y no le mate!

DON JUAN

(Ap.)

¡Que no le salga a matar!

¡Hay tal bestia!

DOÑA INÉS

Vive el cielo...

SANCHO

(Ap.)

Que hace de querer llegar,  
y el honorcillo la tiene  
si caerá si no caerá;  
mas yo he de ser el que embista,  
péscole la mano, y zas.

(Vuelve la cara, y cógele la mano, y bésala.)

DOÑA INÉS

¿Cómo, villano, atrevido,  
te atreves a profanar  
en el templo de mi fama  
el honor, que es su deidad?  
¿Cómo...

SANCHO

Detened, Señora.

DOÑA INÉS

O mi enojo o mi crueldad  
¿no te hacen dos mil pedazos?

SANCHO

¿Dos mil pedazos no más?

DOÑA INÉS

A no ser porque mis ojos  
se sabrán de si vengar,  
no en lluvias de aljófaro puro,  
sino en fuentes de coral.  
(Ap. Pero iras, ¿de qué servís?  
Cese vuestra actividad,  
que no es bastante una queja  
para aplacar todo un mal;  
y si don Juan ha de ser  
duelo de mi voluntad,  
iras, temer y morir,  
penas, sufrir y callar.) (Vase.)

SANCHO

Yo puedo hacer de mi amo  
un sayo, y aun un gabán.

Sale DON JUAN al paño.

DON JUAN

Pícaro, viven los cielos,  
que ahora me has de pagar (Dale.)  
lo que has hecho.

SANCHO

¿Yo qué hice?

DON JUAN

Besar su mano.

SANCHO

No tal,  
la mano me besó a mí.

DON JUAN

De este modo pagarás (Dale.)  
tu deslealtad.

SANCHO

Pues Señor,  
yo, ¿en qué he sido desleal?



¿He de perder, si me quiere,  
por ti, mi comodidad?

DON JUAN  
Vive Dios (Dale.)

SANCHO  
Tente, Señor,  
no te precipites más.

Sale DOÑA INÉS, y pégale Sancho a don Juan.

DON JUAN  
¿Qué es esto?

SANCHO  
Aqueste tacaño,  
descarado ganapán,  
no ha de estar una hora en casa;  
aun he de pegarle más.

DOÑA INÉS  
Advertid que es buen criado.

SANCHO  
Doña Inés, entráos a hilar,  
que es oficio de mujeres,  
y dejadme castigar  
mis criados; toma, puerco. (Dale.)

DOÑA INÉS  
Señor, mirad...

SANCHO  
Bueno va;  
ea, pícaro, expulsión,  
idos de mi casa. ¡Hay tal!

DOÑA INÉS  
Señor don Juan, si mi ruego  
halla en vuestro amor lugar...

SANCHO  
¿Qué es lo que mandáis, Señora?

DOÑA INÉS

¿Qué? que no le despedáis.

SANCHO

Agradecedlo a mi esposa,  
que a no mandármelo, ya  
os había de poner  
como a un San Sebastián;  
grosero, belitre, ruin,  
hombrecillo, tal por cual,  
noramala para vos,  
¿mi esposa os parece mal?  
Pues, bergante, yo os prometo  
que os la he de hacer descalzar.  
(Ap. ¡Oh si pudiera un criado,  
para poder descansar,  
sacudir de cuando en cuando  
a su dueño el balandrán!) (Vase.)

DOÑA INÉS

(Ap.)  
¡Que esto escucho!

DON JUAN

(Ap.) ¡Que esto sufra!

DOÑA INÉS

(Ap.)  
¿Si esto que dice es verdad?  
¿Si me aborrece?

DON JUAN

(Ap.)  
¿Qué espero?  
Yo me quiero declarar.

DOÑA INÉS

(Ap.)  
Pues torne otra vez mi pena  
su llama a disimular.

DON JUAN

(Ap.)  
Pero averiguar mi indicio  
es medio más eficaz.

DOÑA INÉS

Y ahora dar lugar es fuerza  
para que pueda sacar  
Beatriz a don Lope, pues  
oculto en mi cuarto está.

DON JUAN  
(Ap.)  
Esto ha de ser.

DOÑA INÉS  
(Ap. Esto sea.)  
¿Oís, Sancho?

DON JUAN  
¿Qué mandáis?

DOÑA INÉS  
Advertid. (Ap. ¡Estoy confusa!)

DON JUAN  
¿Qué decís? (Ap. ¡Estoy mortal!)

DOÑA INÉS  
Que cuando dije... (Ap. ¡Que tema,  
que reviente este volcán  
de mi fuego, si mi voz  
hace a la llama lugar!)

DON JUAN  
Ea, declaráos, Señora.

DOÑA INÉS  
A poderme declarar,  
yo dijera...

DON JUAN  
¿Qué decís?  
DOÑA INÉS  
Que aunque oísteis...

DON JUAN  
Acabad.  
(Ap. ¡Que estando yo tan cobarde,  
esfuerce a quien no lo está!)

DOÑA INÉS

Que aunque dije que os adoro,  
era porque eráis don Juan.

DON JUAN  
Pues mi pena y mi deseo  
es porque a don Juan queráis.

DOÑA INÉS  
¿Lo deseáis?

DON JUAN  
Fuera mi gloria.

DOÑA INÉS  
(Ap. No me tiene voluntad.)  
¿Esto es cierto?

DON JUAN  
Y es tan cierto,  
que todo mi honor está  
en que a don Juan estiméis.

DOÑA INÉS  
¿Luego no os aseguráis  
que le adoro?

DON JUAN  
Estoy dudoso.

DOÑA INÉS  
Pues no lo estéis, y pensad...

DON JUAN  
¿Qué?

DOÑA INÉS  
Que sólo a don Juan adoro.

DON JUAN  
¡Plegue a Dios que sea verdad!

(Vase.)

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA

Después que ayer don Fernando  
me dio este cuarto, y después  
que estaba con doña Inés  
mi pena y dolor templando,  
y después que por mí ayer  
lloró en líquidos cristales,  
porque obligan más los males  
cuando son de una mujer;  
estoy con grande cuidado  
de ver que tan tarde es,  
y ni llama doña Inés  
ni su padre me ha avisado;  
en esta cuadra he sentido  
de Inés, a lo que yo infiero,  
airadas voces primero,  
y después confuso ruido.  
¡Que este continuo anhelar  
mi amor y mi honor moleste!  
El cuarto de Inés es éste,  
entrarla quiero a buscar  
para avisarla también  
que irme de su casa trato,  
pues cuanto más me recato  
más lejos estoy del bien;  
porque si vengo a buscar  
a un hombre que me ha agraviado,  
¿cómo en un cuarto cerrado  
mi cuidado le ha de hallar?  
Y más cuando ha persuadido  
discursivo mi temor,  
que quien me fingió el amor  
el nombre me habrá fingido,  
y pues no he creído el nombre,  
sepa Inés este deseo;  
mas por la espalda veo  
dentro de su cuarto un hombre,  
y no me quiero volver;  
mas pienso que me ha sentido.

(Llegue doña Ana a la puerta donde está don Lope y hace que le ve; y vuélvase al tiempo que se vuelve don Lope y cógele de espaldas, y ella se vuelve a la parte donde estaba, en que halla una puerta; ella la cierra y él hace fuerza para que no la cierre, y siempre hablando desde la parte de acá afuera, y ella haciendo fuerza de la parte de adentro.)

DON LOPE

Hacia aquí he escuchado ruido;

vive Dios que es doña Inés.

DOÑA ANA

No me vio el rostro, que fuera  
muy posible que importara.

DON LOPE

¿Inés?

DOÑA ANA

Yo, cierro...

DON LOPE

Repara,  
no cierres, aguarda, espera;  
yo vengo determinado,  
no pienses que has de cerrar,  
¡vive Dios que has de escuchar,  
puesto que yo te he escuchado!  
Mi pena en este rigor  
ya no puede estar, más muerta,  
que no es la primera puerta  
que le has cerrado a mi amor,  
mas por si llegan a ser  
celos los que me pediste  
de la dama que dijiste,  
te quiero satisfacer;  
si tu padre te ha casado,  
mi amor quiere mi desvío,  
pues nunca al desvelo mío  
costó su amor un cuidado;  
en Burgos la hablé y la vi,  
y aun la llegué a merecer;  
¿mas cómo puedo querer  
a quien el nombre fingí?  
Bastan estos desengaños  
si celos tu enojo ha sido,  
que a nadie se le han pedido  
celos de amor de seis años;  
tu discurso apresurado  
a tu pasión atropella,  
pues sólo me acuerdo della  
porque me la has acordado;  
la satisfacción te doy,  
paga el premio de mi fe,  
pues ni la he visto, ni sé

en qué parte está.

DOÑA ANA

Aquí estoy;  
viven los cielos, ingrato,  
traidor y mal caballero...

DON LOPE

(Ap.)

¿Qué es, ojos, lo que hais mirado?  
¡Aquí doña Ana! ¿Qué es esto?

DOÑA ANA

Que has de pagarme en venganzas  
lo que he escuchado en desprecios  
y supuesto que te he hallado  
cuando te buscaba menos,  
hoy de mi rigor ruina  
y de mi agravio escarmiento...

DON LOPE

No des voces, oye, aguarda.

DOÑA ANA

No me atajes.

DON LOPE

Yo prometo...

DOÑA ANA

Cercado de mi razón  
pide partidos tu miedo.

DON LOPE

Oye, detente, Señora.

DOÑA ANA

(Da voces.)

Don Fernando, aquí está el dueño  
de mi ofensa, y, el que dio  
muerte a mi hermano don Diego.

DON LOPE

Mira que me iré.

DOÑA ANA

¡Ah traidor!  
¿No hay quien oiga mis empeños?  
¿No hay quien socorra el honor  
de una mujer?

Sale DON JUAN.

DON JUAN  
¿Qué es aquesto?

DOÑA ANA  
(Ap.)  
¡Válgame el cielo! ¿qué miro?  
¡Viva estatua soy de hielo!

DON JUAN  
(Ap.)  
O es que mis ojos no han visto,  
ni mis oídos oyeron...

DON LOPE  
(Ap.)  
O es que aquí mi sinrazón  
dejó mi acero suspenso...

DOÑA ANA  
(Ap.)  
O es, que porque sienta más,  
finge apariencias el miedo...

DON JUAN  
(Ap.)  
O esta es mi hermana doña Ana,  
de tantos agravios dueño.

DON LOPE  
(Ap.)  
O soy cobarde enemigo,  
pues no me irrito ni muero.

DOÑA ANA  
(Ap.)  
O éste es mi hermano don Juan.

DON JUAN  
(Ap.)



¿Pues qué aguardo?

DON LOPE

(Ap.)

¿Pues qué espero?

Salir es duelo forzoso.

DON JUAN

(Ap.)

Matarle es preciso empeño.

DON LOPE

(Ap.)

Mas quiero ver lo que intenta.

DON JUAN

(Ap.)

Pero no sé, vive el cielo,

cuál de aquestas dos ofensas

debo castigar primero;

aquí a mi hermana he encontrado,

y a don Lope también veo;

esta ofensa es de mi honor,

y ésta parece de celos;

una siento con ardor

y otra guardo como incendio;

si doy a mi hermana muerte,

esa venganza divierto;

y si ésta vengar procuro,

la mas importante dejo.

¿Pues cómo, iras de mi fama,

han de cobrarme recelos

de mi sospecha y honor,

las dos venganzas a un tiempo?

DON LOPE

Hombre que le has suspendido

a mi valor los aciertos,

o acomete con la lengua

o háblame con el acero.

DON JUAN

(Ap.)

Pero si esta ofensa es cierta,

y dudoso estotro afecto,

sea para mi venganza

mi honor antes que mis celos;  
muere, ingrata, porque así...

DOÑA ANA.  
Señor, yo aquí....

DON LOPE  
Deteneos,  
que aunque ella pidió favores  
contra mí ya estoy en tiempo  
que para librar su vida  
vengo a ser quien la defiendo.

DON JUAN  
¿Luego contra vos pidió  
favor cuando salí?

DON LOPE  
Es cierto.

DON JUAN  
¿Luego la debéis ofensa?

DON LOPE  
Pues a vos ¿qué os toca de eso,  
siendo de don Juan criado?

DON JUAN  
Que soy criado os confieso;  
y siéndole fiel, me tocan  
las ofensas de mi dueño.

DON LOPE  
Pues esta dama...

DON JUAN  
Decid.

DOÑA ANA  
(Ap. Atajar el riesgo quiero,  
pues piensa que no es mi hermano,  
y satisfacerlo a un tiempo.)  
En este cuarto que veis  
de Inés, este caballero  
(no sé yo con qué intención)  
estaba oculto y secreto;

yo le vi salir, di voces,  
quiso atajarme, y en esto  
saliste.

DON JUAN

Cierra los labios,  
tu voz pon en tu silencio  
o en el fondo de mi pena;  
(Ap. ¡Qué de sospechas remueve,  
pues cuando en tantos agravios  
me voy a hallar satisfecho,  
si hallo una sombra a mi honor,  
hallo una luz a mis celos;  
ahora bien, cierro esta puerta,  
Sancho no está en casa, y puedo,  
puesto que tengo ocasión,  
satisfacerme yo mismo.)  
Señor don Lope, sacad  
la espada.

DON LOPE

Ya lo deseo,  
(Sacan las espadas.)  
Que los dos somos iguales  
en llegando a los aceros.  
¿Pero no hay campaña?

DON JUAN

No,  
que es tan ardiente mi fuego,  
que si aquí con vuestra sangre  
no intento apagarste presto,  
cuando le quiera templar  
llegará tarde el remedio.

DON LOPE

Pues riñamos.

DON JUAN

Sois bizarro.

DON LOPE

¿No parece, vive el cielo,  
vuestro valor de hombre bajo?  
(Llaman recio a la puerta.)  
¿Llamaron?

DON JUAN  
Sí.

DON LOPE  
¿Pues qué haremos?

DON JUAN  
Reñir.

DON LOPE  
¿No será mejor  
ocultar el caso, y luego  
ir a reñir a campaña?

DON JUAN  
Yo nunca he mirado en riesgos  
cuando riño.

DON FERNANDO  
(Dentro.)  
Abrid aquí.

DOÑA ANA  
Desta ocasión me aprovecho  
abro la puerta.

DON JUAN  
No abras.

Abre la puerta, y sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO  
Detened, parad, ¿qué es esto?

DON JUAN  
Querer matar a don Lope.

DON LOPE  
¿Matar un criado necio?

DON JUAN  
Volver por vos y por mí.

DON FERNANDO  
¡Qué es esto que miro, cielos!

¡Don Lope oculto en mi casa!  
¡Sancho aquí tan descompuesto!

DON JUAN  
¡Que Fernando haya salido!

DOÑA ANA  
¡Que esté mi mal sin remedio!

DON FERNANDO  
¡Doña Ana ya descubierta!  
Contad, don Lope, este empeño.

DON JUAN  
Yo os lo contaré mejor;  
pero decidme primero,  
¿no ocultáis en vuestra casa  
a doña Ana?

DON FERNANDO  
No lo niego;  
a su padre don Alonso,  
y aun a su hermano don Diego,  
debí mil obligaciones  
que hoy público y hoy confieso,  
y con guardar a doña Ana  
pagárselas todas pienso,  
pues le ha de importar su honor.

DON JUAN  
Decid, ¿y este caballero,  
según vos decía, no es...

DON FERNANDO  
Soy su amigo y soy su deudo.

DON JUAN  
Y decidme, don Fernando,  
siendo criado ¿no debo  
mirar en ausencia suya  
por el honor de mi dueño?

DON FERNANDO  
Mirar debes por su honor,  
no lo dudo ni lo niego.

DON JUAN

Pues en el cuarto de Inés  
don Lope estaba encubierto,  
doña Ana del se quejaba,  
airado salí a este tiempo,  
o esta ofensa es de doña Ana,  
o de doña Inés el duelo;  
la una ofensa es de un agravio;  
la otra de honor y de celos;  
y aunque yo vengo a ignorar  
cuál es destos dos sujetos  
por quien se ofende la fama  
de mi dueño, cuando es cierto  
que es por una de las dos,  
matarle por una quiero. (Embístele.)

DON FERNANDO

Tened la espada por Dios,  
que éste es el mayor empeño  
que han visto las experiencias  
de mis años.

DON JUAN

¿Cómo puedo  
esperaros?

DON LOPE

Acabad.

DOÑA INÉS

¿Qué gran pena!

DOÑA ANA

¡Qué gran riesgo!

DON FERNANDO

(Ap. Más le quiero asegurar  
por doña Ana.) Ya os advierto  
que desta dama el honor  
es más limpio que el sol mesmo;  
y del duelo de mi hija  
no debo satisfaceros,  
porque ese duelo me toca  
como a su padre; y supuesto  
que tengo seguridad  
de don Lope, no pretendo

satisfaceros a vos,  
pues que yo estoy satisfecho.

DON JUAN

A este cuarto no hay por donde  
pudiese entrar, pues yo mesmo  
he estado en esta antesala  
todo el día.

DON LOPE

Vive el cielo,  
que es querer con vuestro honor  
apurar mi sufrimiento.  
Apartad. (Embiste.)

DON FERNANDO

Tened, don Lope,  
porque es atrevido exceso,  
que a un criado se permita  
las licencias de su dueño.

DON JUAN

Dejadme matarle.

DON FERNANDO

Tente, don Lope  
que me corro, vive el cielo,  
que tocándole a mí tanto  
el honor del dueño vuestro,  
de mi honor y de mi espada  
desconfiéis osado y necio.

DON JUAN

Ya aquí no ha de ser posible  
satisfacerme; y supuesto  
que es difícil, a estas cosas  
quiero arriesgar un remedio;  
supuesto que os toca a vos  
yo admito vuestro consejo  
pero a los dos, dos palabras  
pediros a un tiempo quiero.

DON FERNANDO

Yo juro hacer lo posible.

DON LOPE

Y yo lo mismo os prometo.

DON JUAN

Que entregaréis a doña Ana  
a su hermano, es lo que os ruego,  
y que vos acabaréis  
con don Juan aqueste duelo;  
con lo cual vengo a salir  
de dos tal, graves empeños,  
pues a él toca conseguirlos  
y a mí toca el emprenderlos.

DON FERNANDO

Yo ofrezco lo que pedís.

DON LOPE

Yo lo que ordenáis ofrezco;  
pero es vergüenza, por Dios,  
que siendo quien sois, os demos  
palabra, que será nueva.

DON JUAN

Vive Dios, e soy tan bueno  
como don Juan, y que haré  
que así lo confiese él mismo;  
y yo sé que don Juan es  
tan puntual caballero,  
que lo que mi lengua diga  
sabrás sustentar su acero.

DON LOPE

Pues yo os prometo buscarle.

DON JUAN

Él os buscará primero.

DON FERNANDO

Yo a doña Ana guardaré.

DON JUAN

Haréis como noble en eso.

DON LOPE

Pues buscadme.

DON JUAN



Ya es preciso.

DON LOPE  
Porque veáis...

DON JUAN  
Eso quiero.

DON LOPE  
Que mi espada...

DON JUAN  
En la campaña  
hacen más los que hablan menos.

DON FERNANDO  
(Ap.)  
Mi hijo es don Juan, y a don Lope  
sangre y amistad confieso.

DOÑA ANA  
(Ap.)  
Si digo aquí que es hermano,  
correrá mi vida riesgo.

DOÑA INÉS  
(Ap.)  
Éste es el primer criado  
que por su amo tiene celos.

DON JUAN  
(Ap.)  
De doña Ana he de saber  
mi agravio, y matarla luego.

DON FERNANDO  
(Ap.)  
Juntar a las dos procuro.

DON JUAN  
Ah, don Lope, ¿estáis resuelto  
a reñir con don Juan?

DON LOPE  
Sí.

DON JUAN

¿Vos guardaréis con secreto  
a doña Ana?

DON FERNANDO

Eso aseguro.

DON JUAN

Pues buscará don Juan quiero.

DON LOPE

Yo le aguardo.

DON JUAN

Sois valiente.

DON LOPE

Sois leal.

DON JUAN

De eso me precio;  
deme mi agravio fortuna.

DON LOPE

Deme mi valor esfuerzo.

DON FERNANDO

Consejo me den mis canas.

DOÑA INÉS

Deme mi pasión remedio.

DOÑA ANA

Deme cordura mi ofensa.

DON JUAN

Denme venganza los cielos.

### JORNADA TERCERA

Sale DOÑA ANA, con manto, y DOÑA INÉS deteniéndola.

DOÑA ANA

Déjame ir, Inés, y advierte...

DOÑA INÉS

Digo que no has de pasar.

DOÑA ANA

¿Qué intentas?

DOÑA INÉS

Quiero evitar  
con mi advertencia tu muerte.

DOÑA ANA

Déjame ver el rigor  
de una crueldad prevenida,  
mira que ha de ser mi vida  
medicina de mi honor.

DOÑA INÉS

Esto, doña Ana, ha de ser.

DOÑA ANA

Reducirte en atajarme,  
mira que será matarme  
por quererme defender;  
temo el acero inhumano  
de don Juan, que está ofendido.

DOÑA INÉS

Sancho y mi padre han salido  
juntos a buscar tu hermano,  
y así, puedes divertir  
tu mal.

DOÑA ANA

Déjame, Señora.

DOÑA INÉS

Mandome mi padre ahora  
que no te deje salir.

DOÑA ANA

Si aquí me encuentra, imagina,  
que don Juan me ha de matar.

DOÑA INÉS

En el riesgo suele estar

dispuesta la medicina;  
di tu nuevo mal, que es mengua  
morir confusa en callarle,  
que para poder contarle  
es capaz toda tu lengua.

DOÑA ANA

El mal que infiriendo estás  
de mi fortuna enemiga,  
cuando le hablo, se mitiga,  
y luego se enciende más;  
mayor mi desasosiego  
declarándole se fragua,  
que a gran fuego echar poca agua  
es hacer mayor el fuego. (Llora.)

DOÑA INÉS

Manifiéstame ese ardor,  
que callas tú y yo recelo,  
que yo te daré el consuelo  
conforme al mal.

DOÑA ANA

Tengo amor.

DOÑA INÉS

Yo también ese mal siento  
con más preciso dolor,  
que no hay quien no tenga amor  
en teniendo entendimiento.

DOÑA ANA

Yo por mi honor con crueldad  
a mi obligación decente,  
si no modesta, prudente  
castigo mi voluntad.

DOÑA INÉS

Que es igual mi amor te digo  
al que declarando estás;  
pues qué por mi honor no más  
le reprimo y le castigo.

DOÑA ANA

El mío ha de fallecer,  
pues mi voz mi honor disfama.

DOÑA INÉS

Yo le doy sombra a mi llama  
y nadie la ha visto arder.

DOÑA ANA

Mayores son mis desvelos.

DOÑA INÉS

Mi pena ha sido mayor.

DOÑA ANA

Más pena es mi amor que amor.

DOÑA INÉS

¿Qué es la pena?

DOÑA ANA

Tengo celos.

DOÑA INÉS

Cuando vi que discurrías  
y que al tiempo que contabas  
tu mal, también le llorabas  
conocí que los tenías;  
mas ni me admiro ni espanto  
que celos hayas tenido.

DOÑA ANA

¿De qué lo has colegido?

DOÑA INÉS

De tu voz y de tu llanto;  
porque en la amorosa calma  
de sospechas y recelos,  
son el amor y los celos  
las calenturas del alma  
que salen por dar despojos,  
reducidos en agravios,  
las de celos a los labios  
y las de amor a los ojos;  
pues como en esta fortuna  
dispuestas siempre y abiertas  
el alma tiene dos puertas  
y amor no cabe por una;  
para no suspender tanto

los dos su afecto veloz,  
los celos buscan la voz  
y el amor elige el llanto.

DOÑA ANA

Pues otro mal hay aquí  
que aflige más mis desvelos,  
que de quien tengo estos celos  
es...

DOÑA INÉS

¿De quién? Dilo.

DOÑA ANA

De ti.

DOÑA INÉS

Pues di, ¿de qué has colegido  
estos celos, y por qué?

DOÑA ANA

Porque a don Lope encontré  
dentro en tu cuarto escondido.

DOÑA INÉS

¿Y yo estaba dentro?

DOÑA ANA

No;  
mas mi amante o mi enemigo,  
pensó que hablaba contigo  
y su amor me declaró;  
pues de aquel mismo desdén  
mayor mi sospecha se hace,  
porque aquel que satisface  
o es querido o quiere bien.

DOÑA INÉS

Un desengaño mayor  
es preciso que se arguya  
en esta sospecha tuya.

DOÑA ANA

¿Qué es?

DOÑA INÉS

Que yo te tengo amor.

DOÑA ANA

Y así, mi pena y mi afán,  
¿cómo apagará esta llama?

DOÑA INÉS

No hay dama que quiera a dama  
que ha querido a su galán  
y así por seguro ten  
que en mi no hay afecto tal,  
pues yo te quisiera mal  
si yo le quisiera bien.

DOÑA ANA

Celos he tenido aquí;  
pero mal de ellos infieres,  
pues no digo que le quieres  
sino que él te quiere a ti.

DOÑA INÉS

Pues si él, traidor o infiel,  
tu amor y honor ha ofendido,  
esos celos que has tenido  
no son de mismo de él.

DOÑA ANA

Remedia mi pena fiera.

DOÑA INÉS

Yo lo más que puedo hacer  
es llegarle a aborrecer,  
no hacerle que no me quiera;  
y mejor te estaba a ti  
si me despreciara cruel  
que yo le quisiera a él  
que no que él me quiera a mí.

DOÑA ANA

Dices bien; déjame, pues  
no remedio tanto ardor,  
por el riesgo de mi honor  
irme de tu casa, Inés.

DOÑA INÉS

Vive Dios, que no te has de ir,

y ahora tu mal infiera  
que si a don Lope quisiera  
yo te dejara salir.

DOÑA ANA  
Cuando un riesgo se previene  
que decírtelo no puedo.

DOÑA INÉS  
Tu fama cure a tu miedo.

DOÑA ANA  
Don Juan, no es don Juan.

DOÑA INÉS  
Él viene.

DOÑA ANA  
Pues tú no me has de esconder,  
si librar quieres mi vida  
adonde estuve escondida.

DOÑA INÉS  
Eso doña Ana, ha de ser;  
por esa falsa escalera  
se va un cuarto principal;  
espérame en él.

DOÑA ANA  
Mortal  
mi alivio, tu alivio espera. (Vase.)

DOÑA INÉS  
Para verle en ocasión  
que no me ve prevenida,  
quiero escucharle escondida.  
(Escóndese.)

Sale SANCHO.

SANCHO  
Después de Dios, bodegón.  
Luego, dirán, que es deshonra  
comerlo allí sin sabor;  
¡bendito seáis, vos, Señor,  
que no me habéis dado honra!



En ser hombre desigual  
por más me vengo a tener,  
porque yo más quiero ser  
pícaro que Cardenal.  
Esto tengo por más bueno  
que ser señor y aun reinar,  
que allá suele en el manjar  
disimularse el veneno.  
Pues ser pícaro dispongo,  
que como Lope advirtió,  
a ningún hombre se vio  
darle veneno en mondongo.  
Yo me entro a ser más profundo,  
y yo me entro a discurrir,  
¿por qué a mí me ha de podrir  
que se use honra en el mundo?  
¿Porque uno llegue a plantar  
(dejemos a un lado miedos),  
en mi cara cinco dedos,  
le tengo yo de matar?  
Pues respóndanme ¿por qué?  
si hay barbero que me pone,  
cuando afeitarme dispone,  
como a mi San Bartolomé,  
y llega con su navaja  
que sabe Dios donde ha andado  
y, en fin, después de afeitado  
me toma el rostro y me encaja  
cuatro o cinco bofetones,  
¿porque en otras ocasiones  
hay duelo e indignación?  
¿No es mejor un bofetón  
que quinientos bofetones?  
¿Que aquestos duelos prosigan?  
¿Que sea el mentir afrenta?  
¿Que no importa que yo mienta  
y importa que me lo digan?  
¿Que haya en el mundo este afán?  
¿Que este uso en los hombres haya?  
Señor, aun los palos, vaya,  
que duelen cuando se dan.  
Duelista, que andas cargado  
con el puntillo de honor,  
dime, tonto, ¿no es peor  
ser muerto que abofeteado?  
¡Y que a la muerte tan ciertos

vayan porque el duelo acaben!  
Bien parece que no saben  
los vivos lo que es ser muertos.

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ  
Seáis don Juan, bienvenido.

SANCHO  
Beatriz, va de pundonor.

BEATRIZ  
Don Lope, con mi Señor,  
a buscaros han salido,  
y Sancho, vuestro criado.

SANCHO  
¿Qué me querrían?

BEATRIZ  
No sé.

SANCHO  
No me encontraron, porque  
hoy he sido convidado.

BEATRIZ  
Vuestro suegro y dueño mío,  
aquesta llave que veis,  
me dio para que os bajéis  
al cuarto que está vacío;  
que será alegre os alabo,  
quiere que abajo habitéis;  
pero buen cuarto tenéis.

SANCHO  
Para mí hasta un ochavo.

BEATRIZ  
Ya voy a bajar la cama.

SANCHO  
Y, en fin, ¿por qué la bajáis?

BEATRIZ

Porque no es bien que viváis  
en el cuarto de mi ama.  
Todos este yerro ven,  
y que no estando casado  
será en la corte notado  
que durmáis arriba.

SANCHO.

Bien;  
dadme la llave.

BEATRIZ

Tomad.

SANCHO

¡Lo que a servirme se humilla!  
¿Quieres creer Beatricilla  
que te tengo voluntad?  
Sí juro a Dios.

BEATRIZ

¿Qué me dices?  
¿Amor me tienes a mí?

SANCHO

Beatriz, desde que nací  
fui inclinado a Beatrices.

BEATRIZ

¿Que a mí con afecto tal  
quererme tu engaño intente?

SANCHO

En siendo el amor corriente,  
busco la dama usual.

BEATRIZ

Que no he de quererte, digo,  
ni en mí ha de caer tal mancha.

SANCHO

(Ap. Porque la ruego se ensancha.  
¡Qué bien decía un amigo,  
que el que quisiere vencer  
cualquier gorrón al llegar,  
no la procure rogar  
si la puede acometer.)

¿En fin, no te persuades  
a pagar mi amor honesto?

BEATRIZ  
No.

SANCHO  
Pues embisto.

Sale DOÑA INÉS al paño.

DOÑA INÉS  
¿Qué es esto?

SANCHO  
¿Esto? nada, mocedades.

DOÑA INÉS  
¿Pues cómo habéis profanado  
mi opinión y fama toda?

BEATRIZ  
Como se alarga la boda,  
anda el hombre endemoniado.

DOÑA INÉS  
¿Vuestra voluntad ingrata,  
cómo mi honra atropella?

SANCHO  
Yo no lo hacía por ella,  
sino por tenerla grata.

DOÑA INÉS  
Advenid...

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO  
¿Señor don Juan?

SANCHO  
Don Fernando, bienvenido.

DON FERNANDO  
A buscaros he salido.

SANCHO  
¿Qué hay de nuevo?

DON FERNANDO  
(Ap.)  
Hoy cesarán  
mis dudas.

SANCHO  
Acabad, pues.  
(Ap. ¿Qué querrá este viejo hablar?)

DON FERNANDO  
Solos hemos de quedar.  
Vete, Beatriz; vete, Inés.

SANCHO  
(Ap.)  
Pues no se me ha de escapar  
La Beatricilla tirana.

DOÑA INÉS  
Bajo a buscar a doña Ana;  
yo la voy a consolar. (Vate.)

DON FERNANDO  
(Ap.)  
¿Cómo no le digo, pues,  
de mi agravio estos extremo?

SANCHO  
Señor suegro, ¿qué tenemos?

DON FERNANDO  
Un empeño grande.

SANCHO  
¿Y es?

DON FERNANDO  
Que al campo vais os exhorta  
mi celo, que os desengaña.

SANCHO  
¿Pues qué importa ir a campaña?

DON FERNANDO

Es a reñir.

SANCHO

¿Eso importa?

Mas si obedeceros trato,  
¿por qué imitarme queréis?

DON FERNANDO

Porque un agravio tenéis.

SANCHO

Vos sois grande mentecato.

DON FERNANDO

Pues decid, ¿de qué inferís  
ser yo necio y poco sabio?

SANCHO

Si yo no sabía mi agravio,  
¿para que me lo decís?

DON FERNANDO

O atrevido o inhumano  
que le deis la muerte espero,  
porque está aquí el caballero  
que dio muerte a vuestro hermano;  
y fuese valor o suerte.  
Cuando matarle intentó,  
en vuestra casa le dio  
a oscuras sangrienta muerte.

SANCHO

¿A oscuras fue?

DON FERNANDO

A oscuras fue.

SANCHO

Pues no quiero acometerle,  
que si aquél, mató sin verle,  
¿qué hará de mí si me ve?

DON FERNANDO

No vengaros será ultraje,

y aun cobardía será.

SANCHO

¿No miráis que sabe ya  
como matar mi linaje?

DON FERNANDO

Que ése es temor, imagino.

SANCHO

Pues tomar venganza espero.  
¿Quién es ese caballero?

DON FERNANDO

Es don Lope, mi sobrino.

SANCHO

Oh, pues si don Lope es,  
templose mi enojo ardiente;  
basta ser vuestro pariente  
para echarme yo a sus pies.

DON FERNANDO

Que toméis venganza elijo,  
o indignado o valeroso,  
que siendo de Inés esposo,  
más sois vos, pues sois mi hijo.

SANCHO

Pues a morir se prevenga,  
que ya a matarle me arrojo.

DON FERNANDO

Notan presto.

SANCHO

¡Oh, si me enojo,  
no hay demonio que me tenga!

DON FERNANDO

Con otra ofensa profana  
vuestra nobleza.

SANCHO

Pues bien.

DON FERNANDO  
Hay otro agravio también.

SANCHO  
¿Y es?

DON FERNANDO  
Que ofendió a vuestra hermana.

SANCHO  
¿Cierto?

DON FERNANDO  
Podéislo creer.

SANCHO  
Pues ya perdonarle intento.

DON FERNANDO  
¿Por qué?

SANCHO  
Porque es juramento  
de no reñir por mujer.

DON FERNANDO  
¿Ésa es la llama inhumana  
con que vuestro enojo ardió?

SANCHO  
Señor, ¿he de andarme yo  
hecho rufián de mi hermana  
si por mis pecados negros  
hace de mi muerte alarde?

DON FERNANDO  
Vive Dios, que sois cobarde.

SANCHO  
Eso no toca a los suegros.

DON FERNANDO  
Sí toca.

SANCHO  
¡Hay tal incitar e!



Suegro cisma, y suegro eterno,  
si porque he de ser tu yerno  
procuras despavilarme,  
haces mal, que es sinrazón,  
porque un duelo satisfaga,  
que este yernicidio se haga  
antes de la posesión.

DON FERNANDO  
Sancho, palabra le ha dado  
de reñir por vos aquí.

SANCHO  
Pues que la cumpla por mí,  
si la ha dado mi criado.

DON FERNANDO  
¿Así un honor se desdora?  
¿No reñís por vuestra hermana?

SANCHO  
Señor, reñir quiere gana,  
y yo no la tengo ahora.

DON FERNANDO  
Vive Dios...

SANCHO  
¡Hay tal porfiar!

DON FERNANDO  
¡Que así un temor os reporta!

SANCHO  
Hombre o suegro, ¿qué os importa  
que yo me salga a matar?

DON FERNANDO  
Que cuando esposo os elijo  
de Inés, viendo esta templanza,  
o habéis de tomar venganza  
o no habéis de ser mi hijo;  
y sin que se satisfaga  
el duelo, no hay que pensar,  
que no os tengo de casar.

SANCHO

Oye, de ese mal me haga.

DON FERNANDO

Vive Dios...

SANCHO

¡Hay tal infierno

de hombre!

DON FERNANDO

Cobarde, villano.

SANCHO

No se tome tanta mano  
usted, que aun no soy su yerno.

DON FERNANDO

La muerte daros sabré,  
porque aunque me estoy templando...

Sale DON JUAN.

DON JUAN

¿Qué es aquesto, don Fernando?

DON FERNANDO

Escucha, y os lo diré.

Porque tome recompensa  
hoy de su honor ofendido,  
a vuestro dueño le pido  
que satisfaga esta ofensa.  
Pero hace tanto desprecio  
con saber ya su enemigo,  
que al verle remiso digo  
que es cobarde o que es muy necio.  
Y puesto que tan templado  
deja vivo un deshonor,  
pues no sabe ser señor,  
sed señor y sed criado.  
Cuerdo podéis enseñarte  
a cumplir con su opinión  
ésta fue mi obligación,  
don Lope espera en la calle,  
hacedle tener valor,  
criado a un tiempo y amigo,

que aunque es grande el enemigo,  
es el agravio mayor.  
Imitadle vos aquí  
pues templado se reporta,  
que aunque a mí su honor me importa  
a él le importa más que a mí.

DON JUAN

Pues decidme, como sabio,  
¿qué otro agravio hay que vengar?

DON FERNANDO

Don Juan le podrá contar,  
que don Juan sabe el agravio. (Vase.)

DON JUAN

Sancho, amigo, ¿qué es aquesto?

SANCHO

¿Fuese?

DON JUAN

Ya se fue.

SANCHO

Pues hable:  
dejemos aparte ahora  
ficciones y disparates,  
de mi amor y obligación  
las bien seguras lealtades  
no es tiempo de burlas éste;  
dime, ¿no desafiaste  
por mí esta tarde a don Lope?

DON JUAN

Sin llegar a declararme  
le desafié.

SANCHO

¿Por qué fue?

DON JUAN

Mis sospechas se declaren,  
porque de Inés en el cuarto  
le hallé atrevido y amante.

SANCHO

¿No reñiste con él?

DON JUAN

No;

hasta hacer seguro examen  
de su intento y de una ofensa  
que es fuerza que honor te calle.

SANCHO

Pues, Señor, ahora es tiempo  
que tu acero tu honor lave,  
que las manchas del honor  
las saca el calor con sangre.  
Estrena la indignación,  
pon la razón de la parte  
no se ultraje tu valor  
ya que tu honor se profane.  
Don Lope ofende tu fama,  
tu acero intente matarle,  
que aunque tus celos ignoras  
ignoras lo que más sabes:  
aprovecha la ocasión  
si no quieres que se pase,  
su acero espera tu acero,  
matarle intenta arrogante;  
Si no te hallare sangriento,  
determinado te halle;  
Procura...

DON JUAN

Calla; tu voz  
mis oídos no embaracen  
porque según me aconsejas,  
parece que estoy cobarde;  
di, ¿qué ofensa puede ser  
que a la de celos se iguale?

SANCHO

La del honor.

DON JUAN

Dices bien,  
que en dos extremos tan grandes,  
respeto en un mal del otro,  
son, cuando más tibias arden

las ofensas, fuego activo,  
los celos ceniza fácil;  
mas, dime, Sancho.

SANCHO  
Señor.

DON JUAN  
Dime, ¿aquesta ofensa nace  
de mis celos?

SANCHO  
No, Señor,  
de otro agravio.

DON JUAN  
No profanes  
el sagrado de mi oído,  
o harás que intente matarte.

SANCHO  
En mi vida, como tuya,  
te he de permitir que mandes,  
y no te quiero decir  
o tu desdoro o tu ultraje  
porque no podrás oírle  
ni yo he de poder contarle.

DON JUAN  
Bien haces, que si un agravio  
es del honor al contarle,  
se hace el valor sentimiento;  
pero cuando no se sabe  
el nervio del, el dolor,  
valor atrevido se hace:  
y si sabido ha de ser  
mi valor dolor, más vale,  
que el dolor se haga valor,  
porque me irrite y le mate;  
y di, ¿don Fernando ahora  
qué intenta?

SANCHO  
Desagraviarte,  
con ser su sangre don Lope,  
procura vengar tu sangre.

DON JUAN

Y esta ofensa que tú callas  
y que adivinan mis males,  
¿sábenla todos?

SANCHO

Sí.

DON JUAN

¡Oh!  
¡Aqueste incendio me abrase!

SANCHO

Y don Lope, tu enemigo,  
me está esperando a que baje,  
pensando que soy don Juan.

DON JUAN

¿Cómo haré para matarle  
donde sepan mi venganza  
los que mis desdichas suben?

SANCHO

Sácale a campaña.

DON JUAN

No,  
porque aunque se satisfacen  
en el campo las venganzas,  
en casos de honor tan graves,  
aunque venza a mi enemigo  
no quiero yo aventurarme  
a que no se cuente bien,  
que allí no lo mira nadie;  
y con mirarlo y saberlo,  
hay en Madrid lenguas tales,  
que cuentan los vencimientos  
a la luz de los desaires.

SANCHO

Pues, Señor, ya no se usa  
sacar la espada en la calle,  
que en las calles de la corte  
todas las guerras son paces.

DON JUAN

Si yo tuviera una casa  
donde poder encerrarme  
con él...

SANCHO

Espera, Señor.

DON JUAN

¿Por qué?

SANCHO

Porque en este instante  
se te cayó la pendencia  
en la miel; aquesta llave  
es de un cuarto de esta casa,  
que aunque es bajo, es cuarto grande,  
ahora me la dio Beatriz,  
y dijo que me bajase  
a habitar en él; tú puedes,  
pues él te espera, encerrarte  
con él, que si le das muerte,  
Inés y su anciano padre  
han de saber tu venganza  
y tú has de quedar triunfante.

DON JUAN

Dices bien; pues baja, Sancho,  
y llámale.

SANCHO

Es disparate  
en cosas que importan tanto:  
ya bien puedes declararte;  
baja y di que eres don Juan.

DON JUAN

En vano me persuades,  
que si por sólo unos celos  
encubrí mi nombre amante,  
¿cuánto más justo será  
que por mi honor me disfrace?  
Y así, en tanto que vengado  
todo este volcán se apague,  
sabe tú sufrir mi nombre,  
pues yo sé pasar mi ultraje.

SANCHO

Di, ¿qué quieres hacer?

DON JUAN

Esto.

Dame ahora aquesa llave.

SANCHO

Toma ¿Qué intentas? Acaba.

DON JUAN

Ahora es fuerza que bajes  
A desafiarle, que yo  
oculto quiero aguardarle  
dentro del cuarto escondido,  
y una industria ha de vengarme  
que has de ver.

SANCHO

Dime, Señor,  
¿en fin, he de desafiarle?

DON JUAN

Sí.

SANCHO

Y si le diese una priesa  
de reñir, y al mismo instante  
desatacase la espada,  
¿cómo quieres que le ataje?

DON JUAN

Hazle señas desde lejos,  
que él te seguirá al instante.

SANCHO

Y di, si es corto de vista  
y no viese las señales,  
¿qué quieres que haga, Señor?

DON JUAN

Ya eso es pasar a cobarde.

SANCHO

No es sino ser advertido;



en fin, ¿quieres esperarle?

DON JUAN

Dentro del cuarto estaré.

SANCHO

Mira que al entrar no aguardes  
que él embista, embiste tú,  
que temo que se adelante.

DON JUAN

Parte al punto.

SANCHO

A obedecerte  
voy como leal.

DON JUAN

Verasme,  
si el cielo quiere, vengado,  
que aunque no quiero escucharte  
este agravio, mis discursos  
son profetas de mis males.

SANCHO

Pues, Señor, voy por don Lope.

DON JUAN

Pues ya yo voy a esperarle.

SANCHO

Soy tuyo.

DON JUAN

Hoy he de premiar  
tu lealtad.

SANCHO

No me la pagues;  
mucho más que yo en servirte  
vienes a hacer en mandarme.

DON JUAN

Sancho, adiós.

SANCHO

Señor, adiós  
él, por quien es, hoy me saque

de ser criado y señor;  
no sea el demonio que paguen  
los Sanchos aquesta vez  
lo que hicieron los don Juanes. (Vase.)

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ

Vino la señora noche  
muy preciadita de madre  
de las sombras, más cerrada  
que colegio de estudiantes  
y a este cuarto principal  
he bajado en este instante  
de don Juan y su criado  
las camas; aquí no hay nadie  
que me escuche, aunque doña Ana  
y mi Señora no saben,  
en ese jardín ocultas,  
los intentos de su padre;  
más ha de una hora que están  
hablando; plegue a Dios que hablen  
más que soldados que vienen,  
de los Estados de Flandes.  
Yo solamente no tengo  
a quien le cuente mis males  
pues vaya de soliloquio,  
que en cuantas comedias se hacen  
no he visto que las criadas  
lleguen a soliloquiarse.  
(Pone la luz sobre mi bufete.)  
Este criado, este hombrón  
de linda presencia y talle,  
me aficiona por lo tosco  
y pica por lo arrogante.  
He dado en pensar que es  
desgarrado, y algo jaque,  
y los bravos solamente  
son los que me satisfacen.  
Lleve el diablo las mujeres  
que quieren lindos bergantes;  
¿para qué es bueno un tacaño  
que se esté mirando el talle  
desde el alba hasta la noche,  
que presume que te hace  
el amor de merced, sólo

en permitir que le hables?  
No es mejor un bravo, que entra  
muy zaino, y dice: -¿Qué hace? -  
-¿Que quiere que haga a las diez  
de la noche yo? Esperarle.  
-¿No he dicho que no me esperes?  
-¿Pues qué he de hacer? -Acostarse.  
Y luego al punto me pega,  
juntico de los gaznates,  
seis manotadas. -¿Que no?  
¿Él había de tocarme  
en el pelo de la ropa?  
-¿Oye? -Bien oigo. -Que calle  
le digo. -No he de callar;  
En mi casa estoy, infame;  
-Mire no demos al diablo  
de comer. -Con lo que él trae,  
ni de cenar le daremos;  
Y, en fin, con lindo donaire,  
en bofetadas y coces  
me da seis pares de pares.  
Ésta es vida y éste es hombre  
pasemos más adelante.  
Llama un melifluo a la puerta.  
-¿quién llama?¿quién es? -Yo, abre.  
Entra, y lo primero es  
irse al espejo a mirarse.  
Llégase luego la dama,  
y si ella quiere abrazarle,  
dice:-Mira esa valona,  
no sea que me la ajes.  
¡Que haya quien quiera a estos mandrias!  
¡Que haya mujer que los hable  
pudiendo cualquiera dama  
tener, si quiere buscarle,  
no lindo que la requiebre,  
sino hombre que la maltrate;  
que si he de hablar la verdad,  
las bofetadas me saben  
(si son a tiempo) mejor  
que gallinas y faisanes.  
(Meten una llave en la puerta de adentro en el vestuario.)  
Pues volviendo a este criado,  
digo... mas la puerta abren  
por defuera, o yo me engaño;  
y porque ahora no hallen

a doña Ana y mi señora  
presumo que es importante  
echar este cerrojillo  
y avisarlas que se guarden.  
(Echa un cerrojillo que ha de haber.)  
¡Ce, señora! ¡Ce, doña Ana!

Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS  
¿Qué hay, Beatriz?

BEATRIZ  
¿No oís la llave  
con que abren la puerta?

DOÑA INÉS  
Sí.

BEATRIZ  
Pues subid antes que llamen  
por esta falsa escalera.

DOÑA INÉS  
A mí me importa quedarme  
en aquesta cuadra oculta.

BEATRIZ  
En la escalerilla es fácil.

DOÑA ANA  
¿No ves que pudiera acaso  
bajar por ella tu padre?

DOÑA INÉS  
Pues volvamos al jardín.

BEATRIZ  
¿Abriré la puerta?

DOÑA INÉS  
Abre,  
que desde aquí escucharemos  
para saber cuánto pase.

(Vanse las dos por donde se vinieron, y Beatriz tire el cerrojo, y vase tras ellas.)

BEATRIZ

tiro el cerrojo, y escurro  
 la bola hacia aquesta parte.

Sale DON JUAN.

DON JUAN

No acertaba, por Dios, a abrir la puerta;  
 ahora importa que se quede abierta  
 poner la llave intento por de dentro,  
 ya mi venganza halló felice centro.  
 En esta alcoba elijo recatado  
 prevenirle mi industria a mi cuidado;  
 ya llegan, y yo quiero  
 prevenir a mi honor mi ardiente acero:  
 hoy cobrará dichosa mi esperanza,  
 o la satisfacción o la venganza.

(Escóndese.)

Salen SANCHO y DON LOPE.

DON LOPE

Ea, señor don Juan, solos estamos;  
 ya es tiempo que cumplamos,  
 pues son precisas las obligaciones,  
 de una ofensa las dos satisfacciones  
 y hallar quisiera, para no ofenderos,  
 medio para poder satisfaceros:  
 pero pues ya supisteis vuestro agravio,  
 pase al acero la pasión del labio,  
 que a una ofensa juzgada  
 satisface la lengua de la espada.  
 Por una parte intento provocaros  
 y por otra también cuido temparos,  
 que hoy temo, vive Dios (decirlo quiero.)  
 Vuestra razón aun más que vuestro acero.

SANCHO

(Ap.)

Por san Cosme bendito, que he entendido  
 que abrió mi amo la puerta y que se ha ido.

DON LOPE

Ea, irrite el acero vuestro brío.

SANCHO

Esto no quiere priesa, señor mío  
(Ap. Él se fue, que dejó la puerta abierta.)

DON LOPE

Acabad, y cerremos esa puerta.

SANCHO

Esperad.

DON LOPE

Ya la cierro. (Ciérrala.)

SANCHO

Entre puertas yo llevo pan de perro.

DON LOPE

Avivad de este fuego las cenizas.

SANCHO

Más estocadas hay que longanizas;  
tiempo hay harto, Señor. (Ap. ¡Por Jesucristo!  
Junto a esta puerta a mi Señor he visto.)  
Ea, Señor, ¿qué esperas?  
Porque este hombre ha de darme para peras.

DON JUAN

(Ap.)  
Empieza, riñe para asegurarlo.

SANCHO

(Ap.)  
¿Y si acaba conmigo al empezarlo?

DON LOPE

¿No vibráis el acero penetrante?

SANCHO

Estoy haciendo cólera bastante:  
sal, que ya empiezo.

DON LOPE

¿Qué es aquesto

SANCHO

Nada;

dejadme enderezar aquesta espada.

DON LOPE

Que suspendáis vuestro valor me pesa.

SANCHO

Tuércese fácilmente, es genovesa.

DON LOPE

Acabad.

SANCHO

Vive Dios que un real no vale.

(Ap. ¿A qué espera mi amo que no sale?)

DON LOPE

Que no le importa de vuestro brío infiero,  
que el valor obra más que no el acero.

DON JUAN

(Ap.)

¡Oh cielos! ¡Quién pudiera  
reñir aquí con él sin que me viera!

(Riñe Sancho con don Lope y retírase.)

SANCHO

Ea, pues.

DON LOPE

Sois valiente y arrojado.

SANCHO

Helo sido, mas ya se me ha olvidado.

(Ap. Ea, Señor, arrójate valiente.)

DON LOPE

Bien reñís, vive Dios.

SANCHO

Bonitamente.

DON LOPE

¿Cómo yo mis impulsos no provoco?

SANCHO

Mal me trata; esperad, tened un poco.

(Ap. ¿Mi amo en qué imagina?  
Vive Cristo, que pienso que es gallina.)

DON LOPE  
Decid, pues, qué os ataja o qué os divierte.

SANCHO  
¿Vos no le distéis a mi hermano muerte  
a oscuras?

DON LOPE  
Sí.

DON JUAN  
(Ap.) Buen medio ha elegido  
para reñir y no ser conocido.

SANCHO  
Pues mi cordura a mi valor ataja  
que yo no he de mataros con ventaja;  
a oscuras qué el matarle por vengaros,  
y a oscuras, vive Dios, he de mataros.

(Mata la luz.)  
Sale DON JUAN y riñe a oscuras con don Lope, y don Lope sale herido.

Ea, Señor, ahí tienes tu enemigo,  
toma en él la venganza o el castigo.

DON JUAN  
Matarele pues hoy quiere mi suerte  
satisfacer mi rama con su muerte.

SANCHO  
(Ap.)  
Pues yo donde él estaba estoy seguro.

DON LOPE  
La luz muestra sus rayos en lo oscuro;  
más valiente por Dios os he advertido:  
viven los cielos que me habéis herido.

DON FERNANDO.  
(Dentro.)  
¡Hola, Beatriz!



DON LOPE  
Que bajan luz recelo.

DON LOPE  
Yo he de vengar mi sangre, vive el cielo.

DON JUAN  
Sancho, sal otra vez.

SANCHO  
¿Qué dices?

DON JUAN  
Presto.

Sale SANCHO y escóndese don Juan.

DON FERNANDO  
Detened, esperad, don Juan, ¿qué es esto?

SANCHO  
Esto, matará aquel que me ha ofendido.

DON LOPE  
Yo he devengar mi sangre.

DON FERNANDO  
¿Estáis herido?

DON LOPE  
Sí estoy.

DON FERNANDO  
¿Es cuchillada o estocada?

SANCHO  
En mi vida he tirado cuchillada,  
que es de bobos, yo riño muy prudente.

DON FERNANDO  
No os tuve, vive Dios, por tan valiente.  
¿Dónde es?

DON LOPE  
En este brazo es la herida.

SANCHO

Esa es mi herida, no la erré en mi vida.

DON FERNANDO

Y ahora vuestra ofensa,  
¿qué es lo que pretende hacer?

DON LOPE

Yo quiero satisfacer  
con vuestra sangre y la mía.

DON FERNANDO

Uno airado, otro ofendido,  
volved nobles a arrojaros  
que mucho más que a aplacaros  
a imitaros he venido;  
que si al bajar arrojado  
hallo solos a los dos,  
de ninguno, vive Dios,  
me pienso poner al lado.  
Entre los dos igualmente  
neutral mi pasión obligo  
uno es mi sangre y amigo,  
y otro mi amigo y pariente.  
Y puesto que no se ve  
(según de los dos recelo)  
satisfecho vuestro duelo,  
reñid, que yo os miraré.

DON LOPE

Pues es tan cuerdo, admitir  
es fuerza vuestro consejo.

SANCHO

En efecto, aqúeste viejo  
me ha hecho por fuerza reñir.

DON LOPE

Ya la ira me obliga aquí  
a irritaros inhumano;  
yo di muerte a vuestro hermano  
y a vuestra hermana ofendí.  
Y así, atrevido y osado,  
todo mi ardor os provoca.

Sale DON JUAN.

DON JUAN

Esa venganza le toca  
solo a don Juan de Alvarado,  
y así el acero indignad.

DON LOPE

¿Pues quién es don Juan aquí?

DON JUAN

Yo soy don Juan.

SANCHO

Es así.

DON LOPE

¿Y este es Sancho?

SANCHO

Así es verdad.

DON JUAN

Bien pude disfrazar yo,  
oculto como criado,  
un agravio adivinado,  
pero averiguado no.  
Y así para castigarle  
me hizo esfuerzos el sentirle,  
que una cola es presumirle  
y otra cosa es escucharle:  
que soy don Juan bien se ve,  
y también a escuras fui  
el que primero os herí  
y el que ahora os mataré;  
a mi sospecha ofendida  
tiró el indicio otra flecha,  
y así vengué la sospecha  
con la sangre de esa herida.  
Mas ya que escuchó mi suerte  
mi agravio de vuestro labio,  
para sanear el agravio  
he de comprar vuestra muerte;  
y así las satisfacciones  
prometidas se verán;  
mirad si sabe don Juan  
cumplir sus obligaciones.

DON FERNANDO

Decid, ¿por qué cauteloso  
tan oculto habéis estado?

DON LOPE

¿Por qué habéis disimulado  
el nombre?

DON JUAN

Estuve celoso.

DON FERNANDO

¿Pues de quién los celos son?  
Decid el indicio aquí.

DON LOPE

¿De quién?

DON JUAN

De vos, pues os vi  
bajar por ese balcón.

DON LOPE

¿Vos lo visteis?

DON JUAN

Y después,  
o amante o determinado,  
os hallé oculto y cerrado  
dentro del cuarto de Inés.

DON LOPE

Pues ¿por qué se declaró,  
guardando ardor tan violento,  
aquí vuestro sentimiento?

DON FERNANDO

¿No tenéis ya celos?

DON JUAN

No.

DON LOPE

Pues publiquen vuestros labios  
estos dudosos recelos:

¿por qué no tenéis ya celos?  
Decid.

DON JUAN

Porque tengo agravios:  
amor tuve con desvelos  
iguales a mi dolor,  
y así como en el amor  
hallan propiedad los celos,  
a un tiempo advertí y dudé  
cautelosamente sabio;  
pero en sabiendo mi agravio  
de mis celos me olvidé.  
Que si en dudas y recelos  
de aquel repetido ardor  
hay celos donde hay amor,  
donde hay agravios no hay celos.

DON LOPE

Aunque ya como enemigo  
vibras la espada en la mano.  
Advertid que vuestro hermano  
era mi mayor amigo.  
Y aunque a oscuras, torpe y ciego  
a don Diego muerte di,  
pero como no le vi  
no supe que era don Diego.

DON FERNANDO

Y en mi crédito se allana  
esta verdad que os abono.

DON JUAN

Pues esta ofensa os perdono,  
y paso a la de mi hermana;  
hoy mi venganza me llama  
mucho más que mi rigor:  
Mi hermana está sin honor  
y mi honor está sin canta;  
y a satisfacer primero  
el duelo esta ofensa aspira,  
que esta pasión pide ira,  
y esta ofensa pide acero.

DON LOPE

Cuando yo ofendí a doña Ana,

de un error nacieron dos,  
que tampoco, vive Dios  
supe que era vuestra hermana  
que antes perdiera la vida  
avergonzado y corrido.

DON JUAN

¿Y por no haberlo sabido  
deja de estar ofendida?

DON LOPE

Ahora bien, ahora os muestro  
lealtad con que os mitigo,  
pues don Diego fue mi amigo,  
yo lo quiero ser más vuestro;  
si por templar los recelos  
de vuestros discursos sabios  
os quitase los agravios,  
quedarais vos con los celos.  
Decid, ¿no los templaréis  
si halláis nuevas recompensas?

DON JUAN

Acabadas las ofensas  
tengo amor y los tendré.

DON LOPE

Y si con nuevos desvelos  
que han de pronunciar los labios  
satisfago los agravios  
y satisfago los celos:  
¿no corregir advertida  
hoy vuestra sospecha fiera  
duelo y amor?

DON JUAN

Eso fuera  
darme honor y darme vida,  
y mitigaréis así  
todas mis sospechas.

DON LOPE

Pues  
sabed que yo quise a Inés,  
y Inés no me quiso a mí.  
Beatriz, viendo mi pasión,

viéndome a su amor rendido,  
por dos veces me ha escondido  
en el cuarto y el balcón.  
Y puesto que honores gano,  
a satisfacer se allana  
con la mano de doña Ana  
la sangre de vuestro hermano  
y si al sí de nuestros labios  
doña Ana mi esposa es,  
siendo vuestra doña Inés  
ni habrá celos ni habrá agravios.

FIN